

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

«EL CORAZÓN DE CRISTO, LA VERDADERA
PUERTA DE LA MISERICORDIA»



Aunque se cierra la Puerta Santa, permanece siempre abierta de par en par para nosotros la verdadera puerta de la misericordia, que es el Corazón de Cristo. Del costado traspasado del Resucitado brota hasta el fin de los tiempos la misericordia, la consolación y la esperanza.

Sumario

Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo <i>Homilía del papa Francisco</i>	3
«Misericordia et misera» <i>José María Alsina Roca</i>	5
Al finalizar el Año de la Misericordia <i>M^a Reyes Jaurrieta</i>	6
Año de la Misericordia: ¡Viva Cristo Rey! <i>Don Demetrio Fernández</i>	10
Jesucristo Rey y Señor de Polonia <i>Miquel Bordas</i>	11
Acto de aceptación de Jesucristo como Rey y Señor de Polonia	14
El Jubileo de la Misericordia en el templo jubilar del Tibidabo <i>Nicolás Echave SDB</i>	16
Navarra por santa María <i>Teresa Jaurrieta</i>	18
La devoción de España a la Inmaculada <i>Gregorio Peña</i>	20
Homilía de clausura del tricentenario de la muerte de san Luis María Grignon de Montfort <i>Mons. Jean Paul James</i>	24
Beato María Eugenio del Niño Jesús: acción y contemplación bien unidas <i>José María Alsina Hnssc</i>	26
La espiritualidad de santo Domingo reflejada en la labor apostólica de san Vicente Ferrer <i>Guillermo Pons Pons</i>	30
Del discurso del papa Francisco en la 36 Congregación General de la Compañía de Jesús	34
La persecución de los cristianos en Irak	36
Informe Libertad Religiosa en el mundo <i>Josué Villalón</i> <i>Ayuda a la Iglesia Necesitada</i>	40
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	42
<i>Actualidad religiosa</i> <i>Javier González Fernández</i>	43
<i>Actualidad política</i> <i>Jorge Soley Climent</i>	45

RAZÓN DEL NÚMERO

CLAUSURADO el Año Jubilar de la Misericordia aún resuenan en la iglesia los ecos de este gran acontecimiento eclesial unidos a la celebración de la fiesta de Cristo Rey. El papa Francisco en las palabras de la homilía de la misa de clausura del Año Jubilar nos recuerda que esta solemnidad es una llamada a la esperanza y a la responsabilidad. A la esperanza porque sabemos que sólo el amor de nuestro Rey sigue venciendo a «nuestros grandes adversarios: el pecado, la muerte y el miedo» y a la responsabilidad porque es una llamada a «fijar nuestra mirada en el Crucificado, a redescubrir el centro y volver a lo esencial». El centro de la vida de cada hombre, como el de toda la historia, es Cristo Rey y esta solemnidad nos lo recuerda al mismo tiempo que nos confirma que su olvido es la causa de los males que sufre nuestra sociedad.

Dos acontecimientos especialmente gozosos también encontrará el lector en las páginas de este número. El acto realmente admirable por el que Polonia en el 1500 aniversario de su bautismo ha aceptado oficialmente el reinado de Jesucristo. Este acto que tiene sus precedentes en los celebrados en Jasna Gora en 1997 y Sagiewnikim en el año 2000 es, sin embargo, el primero en que están presentes la primeras autoridades del Estado. La celebración se celebró en un lugar tan emblemático como es el santuario de la Divina Misericordia, cerca de Cracovia. De este modo, como se puede leer en las palabras de la oración de consagración, Polonia confía a la misericordia de Cristo Rey a todo su pueblo, especialmente a los que no siguen los caminos de Dios, y espera por intercesión del Inmaculado Corazón de María que el mundo entero se convierta en el Reino de Dios. Pidamos que esta admirable celebración sea un ejemplo y acicate para preparar el centenario de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús que se celebrará el próximo mes de mayo del 2019.

También coincidiendo con la clausura del Año de la Misericordia tuvo lugar la ceremonia de beatificación de Fr. María Eugenio del Niño Jesús, religioso de la orden carmelitana, fundador del Instituto Notre Dame de Vie y profundo conocedor de la doctrina espiritual de los grandes maestros del Carmelo: santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. Pero además es de destacar de un modo especialísimo su conocimiento íntimo de la espiritualidad del caminito de la infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús. Con palabras que a nosotros nos recuerdan también las del padre Orlandis señalaba el carácter providencial y profético que iba a tener la doctrina espiritual de la santa de Lisieux: «Esta niña (santa Teresita) enseñará a las almas que han de formar el ejército de los santos de los últimos tiempos a entregarse a la misericordia de Dios. Asistimos al comienzo de su misión. No han llegado todavía las grandes obras; cuando lleguen, santa Teresita manifestará lo que ella es: ¡grande entre todos los santos!» Para los que nos consideramos discípulos del padre Orlandis estas palabras son una llamada para renovar el propósito de formar parte de la «legión de almas pequeñas».

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2^a
08002 Barcelona
Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración y fax: 93 317 80 94
revista.cristiandad@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

*Homilía del Santo Padre Francisco
(20/XI/2016)*

LA solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo corona el año litúrgico y este Año Santo de la Misericordia. El Evangelio presenta la realeza de Jesús al culmen de su obra de salvación, y lo hace de una manera sorprendente. «El Mesías de Dios, el Elegido, el Rey» (Lc 23,35.37) se presenta sin poder y sin gloria: está en la cruz, donde parece más un vencido que un vencedor. Su realeza es paradójica: su trono es la cruz; su corona es de espinas; no tiene cetro, pero le ponen una caña en la mano; no viste suntuosamente, pero es privado de la túnica; no tiene anillos deslumbrantes en los dedos, sino que sus manos están traspasadas por los clavos; no posee un tesoro, pero es vendido por treinta monedas.

Verdaderamente el Reino de Jesús no es de este mundo (cf. Jn 18,36); pero justamente es aquí –nos dice el apóstol Pablo en la segunda lectura–, donde encontramos la redención y el perdón (cf. Col 1,13-14). Porque la grandeza de su Reino no es el poder según el mundo, sino el amor de Dios, un amor capaz de alcanzar y restaurar todas las cosas. Por este amor, Cristo se abajó hasta nosotros, vivió nuestra miseria humana, probó nuestra condición más ínfima: la injusticia, la traición, el abandono; experimentó la muerte, el sepulcro, los infiernos. De esta forma nuestro Rey fue incluso hasta los confines del universo para abrazar y salvar a todo viviente. No nos ha condenado, ni siquiera conquistado, nunca ha violado nuestra libertad, sino que se ha abierto paso por medio del amor humilde que todo excusa, todo espera, todo soporta (cf. 1 Cor 13,7). Sólo este amor ha vencido y sigue venciendo a nuestros grandes adversarios: el pecado, la muerte y el miedo.

Hoy, queridos hermanos y hermanas, proclamamos esta singular victoria, con la que Jesús se ha hecho el Rey de los siglos, el Señor de la historia: con la sola omnipotencia del amor, que es la naturaleza de Dios, su misma vida, y que no pasará nunca (cf. 1 Cor 13,38). Compartimos con alegría la belleza de tener a Jesús como nuestro Rey; su señorío de amor transforma el pecado en gracia, la muerte en resurrección, el miedo en confianza.

Pero sería poco creer que Jesús es Rey del Universo y centro de la historia, sin que se convierta en el Señor de nuestra vida: todo es vano si no lo acogemos personalmente y si no lo acogemos incluso en su modo de reinar. En esto nos ayudan los personajes que el Evangelio de hoy presenta. Además de Jesús, aparecen tres figuras: el pueblo que mira, el grupo que se encuentra cerca de la cruz y un malhechor crucificado junto a Jesús.

En primer lugar, el pueblo: el Evangelio dice que «estaba mirando» (Lc 23,35): ninguno dice una palabra, ninguno se acerca. El pueblo está lejos, observando qué sucede. Es el mismo pueblo que por sus propias necesidades se agolpaba en torno a Jesús, y ahora mantiene su distancia. Frente a las circunstancias de la vida o ante nuestras expectativas no cumplidas, también podemos tener la tentación de tomar distancia de la realeza de Jesús, de no aceptar totalmente el escándalo de su amor humilde, que inquieta nuestro «yo», que incomoda. Se prefiere permanecer en la ventana, estar a distancia, más bien que acercarse y hacerse próximo. Pero el pueblo santo, que tiene a Jesús como Rey, está llamado a seguir su camino de amor concreto; a preguntarse cada uno todos los días: «¿Qué me pide el amor? ¿A dónde me conduce? ¿Qué respuesta doy a Jesús con mi vida?»

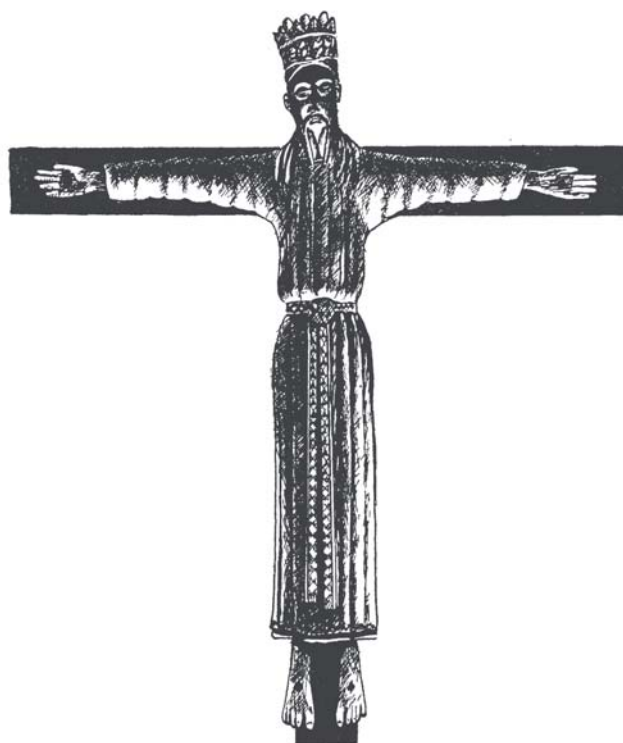
Hay un segundo grupo, que incluye diversos personajes: los jefes del pueblo, los soldados y un malhechor. Todos ellos se burlaban de Jesús. Le dirigen la misma provocación: «Sálvate a ti mismo» (cf. Lc 23,35.37.39). Es una tentación peor que la del pueblo. Aquí tientan a Jesús, como lo hizo el diablo al comienzo del Evangelio (cf. Lc 4,1-13), para que renuncie a reinar a la manera de Dios, pero que lo haga según la lógica del mundo: baje de la cruz y derrote a los enemigos. Si es Dios, que demuestre poder y superioridad. Esta tentación es un ataque directo al amor: «Sálvate a ti mismo» (vv. 37. 39); no a los otros, sino a ti mismo. Prevalga el yo con su fuerza, con su gloria, con su éxito. Es la tentación más terrible, la primera y la última del Evangelio. Pero ante este ataque al propio modo de ser, Jesús no habla, no reacciona. No se defiende, no trata de convencer, no hace una apología de su realeza. Más bien sigue amando, perdona, vive el momento de la prueba según la voluntad del Padre, consciente de que el amor dará su fruto.

Para acoger la realeza de Jesús, estamos llamados a luchar contra esta tentación, a fijar la mirada en el Crucificado, para ser cada vez más fieles. Cuántas veces en cambio, incluso entre nosotros, se buscan las seguridades gratificantes que ofrece el mundo. Cuántas veces hemos sido tentados a bajar de la cruz. La fuerza de atracción del poder y del éxito se presenta como un camino fácil y rápido para difundir el Evangelio, olvidando rápidamente el Reino de Dios como obra. Este Año de la Misericordia nos ha invitado a redescubrir el centro, a volver a lo esencial. Este tiempo de misericordia nos llama a mirar al verdadero rostro de nuestro Rey, el que resplandece en la Pascua, y a redescubrir el rostro joven y hermoso de la

dece cuando es acogido en los medios y rica. La misericordia, al del Evangelio, nos exrenunciemos a los hábitos que pueden obstaculizar el Reino de Dios; a que la perenne y humilde adecuándonos a las poderes cambiantes. En el Evangelio naje, más cercano a que le ruega diciendo mí cuando llegues. Esta persona, mirando creyó en su Reino. Y mismo, sino que con dos y sus dificultades Pidió ser recordado y misericordia de Dios: «hoy Paraíso» (v. 43). Dios, oportunidad, se acuerda está dispuesto a borrar siempre el pecado, no como la nuestra, do y no lleva cuenta de las ofensas sufridas. Dios no tiene memoria del pecado, sino de nosotros, de cada uno de nosotros, sus hijos amados. Y cree que es siempre posible volver a comenzar, levantarse de nuevo.

Pidamos también nosotros el don de esta memoria abierta y viva. Pidamos la gracia de no cerrar nunca la puerta de la reconciliación y del perdón, sino de saber ir más allá del mal y de las divergencias, abriendo cualquier posible vía de esperanza. Como Dios cree en nosotros, infinitamente más allá de nuestros méritos, también nosotros estamos llamados a infundir esperanza y a dar oportunidad a los demás. Porque, aunque se cierra la Puerta Santa, permanece siempre abierta de par en par para nosotros la verdadera puerta de la misericordia, que es el Corazón de Cristo. Del costado traspasado del Resucitado brota hasta el fin de los tiempos la misericordia, la consolación y la esperanza.

Muchos peregrinos han cruzado la Puerta Santa y lejos del ruido de las noticias han gustado la gran bondad del Señor. Damos gracias por esto y recordamos que hemos sido investidos de misericordia para revestirnos de sentimientos de misericordia, para ser también instrumentos de misericordia. Continuemos nuestro camino juntos. Nos acompaña la Virgen María; también ella estaba junto a la cruz, allí ella nos ha dado a luz como tierna Madre de la Iglesia que desea acoger a todos bajo su manto. Ella, junto a la cruz, vio al buen ladrón recibir el perdón y acogió al discípulo de Jesús como hijo suyo. Es la Madre de Misericordia, a la que encomendamos todas nuestras situaciones, todas nuestras súplicas, dirigidas a sus ojos misericordiosos, que no quedarán sin respuesta.



MAJESTAS DOMINI
Icona representando la Majestad de Dios Hijo, que se conserva en la Iglesia románica de Beget (Gerona).
Siglo XII

Iglesia, que resplandora, libre, fiel, pobre en el amor, misioneramente llevarnos al corazón horta también a que hábitos y costumbres lizar el servicio al nos dirijamos sólo a realeza de Jesús, no realezas precarias y de cada época.

aparece otro personaje Jesús, el malhechor do: «Jesús, acuérdate a tu Reino» (v. 42). simplemente a Jesús, no se encerró en sí sus errores, sus pecados se dirigió a Jesús. experimentó la misericordia estarás conmigo en el apenas le damos la vida de nosotros. Él por completo y para porque su memoria, olvida el mal realiza-

«Misericordia et misera»

JOSÉ MARÍA ALSINA ROCA

AL terminar este Año Jubilar de la Misericordia el Papa ha querido con la carta apostólica «*Misericordia et misera*» destacar lo importante y urgente que es para la vida de la Iglesia tener muy presente que estamos en un tiempo en que es necesario anunciar a todos los hombres el amor misericordioso de Dios. Con este apremiante anuncio Francisco ha querido continuar algo que de un modo providencial ha constituido la referencia constante del magisterio de la Iglesia de los últimos pontificados. El Papa dijo que la inspiración de convocar este Jubileo le vino «rezando, pensando en la enseñanza y el testimonio de los papas que me han precedido». San Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II lo anunciaba: «En cuanto al tiempo presente, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia en vez de tomar las armas del rigor» y durante el pontificado de san Juan Pablo II se multiplicaron las enseñanzas en torno a la misericordia de Dios. Recordemos algunos de los momentos más sobresalientes. La encíclica «*Dives in misericordia*» en la que afirmaba: «La Iglesia contemporánea es profundamente consciente de que sólo por la misericordia de Dios podrá llevar a cabo los deberes que surgen de la doctrina del Concilio Vaticano II». Posteriormente canonizó a sor Faustina Kowalska, al mismo tiempo que instituyó el Domingo de la Misericordia. Con estos solemnes actos el Papa quiso subrayar que el anuncio de la misericordia es un signo de los tiempos. Así lo declaraba en la homilía de canonización de sor Faustina «La luz de la divina misericordia, que el Señor quiso casi entregar al mundo a través del carisma de sor Faustina, iluminará el camino de los hombres del tercer milenio». Y de igual modo insistía en la centralidad del mensaje del amor misericordioso Benedicto XVI «Estoy convencido, poniéndome en la línea de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de mis venerados predecesores Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, que la humanidad contemporánea necesita este mensaje esencial, encarnado en Cristo Jesús: Dios es amor. Todo debe partir de aquí y todo debe conducir aquí: toda acción pastoral, todo tratado teológico». (Homilía. Basílica de San Pedro en Ciel d'Oro, Pavía, 22 de abril de 2007).

Esta significativa y providencial insistencia del magisterio de la Iglesia es una invitación a reflexionar sobre la vida de la Iglesia y su labor evangelizadora en nuestro tiempo. En esta carta apostólica se nos recuerda que la misericordia está especialmente presente cuando viene al encuentro de la miseria. Y a los ojos de la fe estos tiempos, sobre todo en nuestra cultura occidental, que ha querido borrar de la memoria colectiva, que es la heredera de la antigua Cristiandad, son de profunda miseria. Bajo la apariencia de liberación y de conquista se esconden tremendos fracasos y humillaciones, hasta tal punto que parece que lo que está más arraigado en la naturaleza humana, como es el instinto de conservación de la vida y de la multiplicación de la especie, quede anulado con las leyes eutanásicas, la ideología del género y la mentalidad anticonceptiva. Y junto con discursos huecos sobre la solidaridad se esconden cada vez más numerosos dramas de soledad y desamor. Guerras, terrorismo, persecuciones por causa de la religión, masas de inmigrantes que deambulan por Europa buscando quien los acoja para poder vivir en paz están en el orden del día de las noticias en nuestros periódicos. Todo ello nos tiene que ayudar a entender mejor las palabras del papa Francisco: «Es el tiempo de la misericordia para todos y cada uno, para que nadie piense que está fuera de la cercanía de Dios y de la potencia de su ternura. Es el tiempo de la misericordia, para que los débiles e indefensos, los que están lejos y solos sientan la presencia de hermanos y hermanas que los sostienen en sus necesidades. Es el tiempo de la misericordia, para que los pobres sientan la mirada de respeto y atención de aquellos que, venciendo la indiferencia, han descubierto lo que es fundamental en la vida. Es el tiempo de la misericordia, para que cada pecador no deje de pedir perdón y de sentir la mano del Padre que acoge y abraza siempre».

Para los redactores de CRISTIANDAD, que tenemos como enseña de nuestra revista la devoción al Corazón de Jesús que, como ha dicho el Papa, «Es la verdadera puerta de la misericordia», estas palabras renuevan nuestra profunda convicción del carácter providencial de la devoción al Corazón de Jesús y nos animan a perseverar en el anuncio del amor misericordioso como el único camino que tiene el hombre en estos tiempos de misericordia para gozar de la «consolación y de la esperanza que brota del corazón traspasado». Y siguiendo las enseñanzas proféticas de nuestro fundador, el padre Ramón Orlandis, el camino para comprender y vivir estas enseñanzas de la Iglesia lo tenemos en la doctrina espiritual de santa Teresa del Niño Jesús, doctora de la Iglesia para estos tiempos de misericordia y de miseria.

Al finalizar el Año de la Misericordia

M^a REYES JAURRIETA

EL papa Francisco anunciaba el 13 de marzo de 2015 en la basílica de San Pedro, durante la jornada penitencial, la celebración de un jubileo de la Misericordia, un Año Santo Extraordinario para celebrar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, profundizar en su implantación y situar en un lugar central la Divina Misericordia, con el fortalecimiento de la confesión.

«Queridos hermanos y hermanas, he pensado a menudo en cómo la Iglesia puede poner más en evidencia su misión de ser testimonio de la misericordia. Es un camino que inicia con una conversión espiritual.

»Por esto he decidido convocar un Jubileo extraordinario que coloque en el centro la misericordia de Dios. Será un año santo de la Misericordia, lo queremos vivir a la luz de la palabra del Señor: “Seamos misericordiosos como el Padre”. (...) Estoy convencido de que toda la Iglesia podrá encontrar en este Jubileo la alegría de redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios, con la cual todos somos llamados a dar consuelo a cada hombre y cada mujer de nuestro tiempo. Lo confiamos a partir de ahora a la Madre de la Misericordia para que dirija a nosotros su mirada y vele en nuestro camino».¹

La bula por la que se convocó el año jubilar, la *Misericordiae vultus*, fue publicada el 11 de abril de 2015. En ésta se confirmaron las fechas y se añadió que el siguiente domingo a la apertura del Año de la Misericordia se abriría la Puerta Santa de la Archibasílica de San Juan de Letrán, catedral de Roma, siguiéndole a ésta la apertura de las restantes puertas santas de las cuatro basílicas mayores de Roma, además de establecer que en cada catedral durante este año se abra una puerta similar de la misericordia.

La preparación del Jubileo estuvo a cargo del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

El logo fue diseñado por el sacerdote jesuita Marko Ivan Rupnik representando un compendio teológico de la misericordia. En él aparece Cristo

1. Francisco «Papa Francisco convoca histórico Jubileo extraordinario: Año Santo de la Misericordia». ACI Prensa.

cargando sobre sus hombros al hombre extraviado, fundiendo ambos sus ojos, imagen recuperada de la Iglesia antigua, en la que Cristo mira con los ojos del hombre y el hombre con los de Cristo. La escena se encuentra en una mandorla que representa las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana. En el interior se encuentran tres óvalos concéntricos, siendo más oscuro el interior y más claro el exterior, lo que representa el movimiento por el cual Cristo saca al hombre de la oscuridad del pecado y la muerte. En el exterior aparece el lema «Misericordiosos como el Padre», extraído del evangelio de Lucas.

Este jubileo comenzó con la apertura de la Puerta Santa en la basílica de San Pedro durante la solemnidad de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 2015 y en todo el mundo se abrieron puertas santas en catedrales y basílicas. Sin embargo la de San Pedro no fue la primera Puerta Santa, que Francisco abrió con motivo del Año de la Misericordia, ya que en su visita pastoral a la República Centroafricana, el día 29 de noviembre, nueve días antes del comienzo oficial, abrió la Puerta Santa de la catedral de Nuestra Señora en la capital, Bangui. Fue la primera Puerta Santa abierta por un papa, fuera de Roma.

Posteriormente, el 13 de diciembre, el Papa abriría la Puerta Santa de San Juan de Letrán; el 18 de diciembre la Puerta Santa de la Caridad en un centro de acogida en Termini. El 1 de enero, solemnidad de Santa María, Madre de Dios, Francisco abrió la Puerta Santa de la basílica de Santa María la Mayor y el 25 de enero la de la basílica de San Pablo Extramuros.

Asimismo se establece que cada Iglesia particular abra para todo el Año Santo, una Puerta de la Misericordia equivalente a la catedral, que es la Iglesia Madre para todos los fieles, o en la iglesia principal de la ciudad o en una iglesia de significado especial o santuario. El Jubileo, por tanto, se ha celebrado en Roma y también en las Iglesias del resto del mundo como signo visible de la comunión de toda la Iglesia.

En sintonía con el lema «Misericordiosos como el Padre» el papa manifestó su «vivo deseo que el pueblo de Dios reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales».

El papa Francisco, tras la apertura de la Puerta Santa en el Hostal Don Luigi Di Liegro en Termini, continuó dando testimonio de los signos con-



Francisco visitando a los niños del pabellón de neonatología del hospital San Giovanni de Roma

cretos de misericordia. A través de la iniciativa de los «Viernes de la Misericordia» el Papa ha llevado una caricia y oración a los sufrientes. Así por ejemplo por sorpresa visitó un asilo de ancianos, y se presentó en la Casa Iride, único centro en Europa donde, en una estructura no hospitalaria, se hospedan siete personas en estado vegetativo que son asistidas por sus familiares. Acudió también al pabellón de neonatología del hospital San Giovanni de Roma, donde están internados una decena de niños con varias patologías neonatales. Además el Papa se dirigió a la casa «Villa Esperanza» donde se encuentran internados treinta pacientes en fase terminal. Esta estructura pertenece a la Fundación Policlínico Universitario A. Gemelli, de la Universidad Católica del Sagrado Corazón.

Éstos son algunos ejemplos de las múltiples visitas que Su Santidad ha hecho a huérfanos, inmigrantes, abandonados, mujeres liberadas de la esclavitud de las mafias, enfermos mentales... A través de los «viernes de la misericordia» el Santo Padre ha querido dar una señal fuerte de la importancia de la vida, desde su primer instante hasta su final natural. La acogida de la vida y la garantía de su dignidad en todo momento de su desarrollo es una enseñanza subrayada más de una vez por el papa Francisco, que con estas visitas ha señalado de forma concreta y tangible cuán fundamental es —para vivir la misericordia— la atención a los hermanos en situaciones más débiles y precarias.

Acontecimientos vividos a lo largo del Año Santo

A lo largo de este Año Jubilar los católicos hemos podido vivir acontecimientos de gran envergadura para la Iglesia. El 18 de diciembre de 2015, se anunció la canonización de la Madre Teresa de Calcuta, que fue modelo de misericordia.

En enero salía a la venta el libro entrevista al Santo Padre Francisco que lleva como título *El nombre de Dios es Misericordia* escrito por el periodista italiano Andrea Tornielli. Con palabras sencillas y directas, el Papa se dirige a cada hombre del planeta y establece un diálogo íntimo y personal recordándole que Dios perdona siempre, sólo hemos de acudir a Él con humildad para experimentar el abrazo de su misericordia.

Desde la convocatoria del Jubileo, el Papa quiso dar un lugar especialísimo al sacramento de la Penitencia. «Poner en el centro de nuestra vida cristiana este sacramento como una de las prioridades pastorales que tiene hoy en día la Iglesia». Es por ello que entre el día 3 y 11 de febrero, se encontraron en una Roma abarrotada de peregrinos, los restos de san Pío de Pietrelcina y san Leopoldo Mandic, dos grandes santos confesores del siglo xx.

El día 9 de febrero el papa Francisco presidió una misa en la plaza de San Pedro con sacerdotes capuchinos de todo el mundo y al día siguiente

**24 HORAS
PARA EL SEÑOR**
4 - 5 marzo 2016



VIERNES 4 DE MARZO
17:00
Celebración penitencial de apertura
con el Papa Francisco.

21:00
Inicio de las confesiones y de la adoración eucarística en las siguientes iglesias:
- Nostra Signora del Sacro Cuore (Piazza Navona)
- Santa Maria in Trastevere
- Chiesa Sacre Stimmate di S. Francesco (Largo Argentina)

Las iglesias permanecerán abiertas ininterrumpidamente, con la presencia de sacerdotes disponibles para las confesiones, hasta entrada la noche.

SÁBADO 5 DE MARZO
10:00
Confesiones y adoración eucarística en la iglesia Nostra Signora del Sacro Cuore.

Las iglesias permanecerán abiertas ininterrumpidamente, con la presencia de sacerdotes disponibles para las confesiones.

17:00
Celebración conclusiva de agradecimiento presididas por **S.E.R. Mons. Rino Fisichella**, en la iglesia Santo Spirito in Sassia.



JUBILEO DE LA MISERICORDIA
PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN
www.im.va

(miércoles de Ceniza) enviaba a dichos sacerdote como misioneros de la misericordia con el permiso de poder absolver los pecados reservados a la Sede Apostólica. En la celebración participaron unos seiscientos de estos sacerdotes, pero en total fueron 1071 los que llevarán la misericordia y el perdón de Dios alrededor del mundo; «estos hermanos nuestros han sido enviados a llevar a diversas regiones el feliz anuncio de la misericordia en el nombre del Señor nuestro Jesucristo».

Mientras tanto se iban sucediendo los diferentes jubileos de todo tipo de colectivo de fieles que acudían a Roma. Comenzábamos el año con el Jubileo

de Santuarios y Peregrinaciones, un encuentro internacional de cuantos organizan las peregrinaciones, de los párrocos, los rectores y de los que sirven en los santuarios bajo el lema «Parroquia y santuario: lugares de la Misericordia».

Otros fueron el Jubileo de la Curia Romana, del Governatorato y de las instituciones que dependen de la Santa Sede, el Jubileo de los devotos de la espiritualidad de la Divina Misericordia, el Jubileo de los Adolescentes, el Jubileo de los Diáconos, el Jubileo de los Sacerdotes, Jubileo de los Enfermos y de las Personas con diversidad funcional, el Jubileo del Voluntariado y de los Operarios de la Misericordia, Jubileo de los Catequistas, Jubileo de los Reclusos.

De todos ellos merece una mención especial el jubileo de los jóvenes, la Jornada Mundial de la Juventud.

El 30 de julio fue la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia. El arzobispo de Cracovia (Polonia), cardenal Stanislaw Dziwisz, presentó el logo y la oración de la Jornada Mundial de la Juventud MJJ Cracovia 2016, cuyo tema ha sido recogido de Mateo 5,7: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».

La elección de Cracovia como el lugar donde se tenía que celebrar el siguiente encuentro de los jóvenes parecía obligada. Cracovia es conocida en el mundo como la capital de la Divina Misericordia, gracias a las revelaciones que hizo Nuestro Señor a sor Faustina Kowalska y al impulso que dio san Juan Pablo II a la devoción de la Divina Misericordia. Ante cerca de casi dos millones de jóvenes el Papa presidió en *Campus Misericordiae*, a trece kilómetros de Cracovia, la misa final de la Jornada Mundial de la Juventud. El Santo Padre resaltó que la Jornada Mundial de la Juventud «comienza hoy y continúa mañana, en casa, porque es allí donde Jesús quiere encontrarnos a partir de ahora». Ade-

El sacramento de la Reconciliación necesita volver a encontrar su puesto central en la vida cristiana; por esto se requieren sacerdotes que pongan su vida al servicio del «ministerio de la Reconciliación» (2 Cor 5,18), para que a nadie que se haya arrepentido sinceramente se le impida acceder al amor del Padre, que espera su retorno, y a todos se les ofrezca la posibilidad de experimentar la fuerza liberadora del perdón.

Carta apostólica *Misericordia et misera*

más, animó a los jóvenes a que cuenten con Dios en la vida cotidiana, y lo hagan materia de su oración: el estudio y los primeros años de trabajo, las amistades y los afectos, los proyectos y los sueños. «Jesús espera que, entre tantos contactos y chats de cada día, el primer puesto lo ocupe el hilo de oro de la oración», aseguró.

Otra iniciativa importante que recogió el Papa del año 2015 porque tuvo gran acogida fueron las 24 horas para el Señor que se celebró el 13 y 14 de marzo; jornada penitencial y de adoración eucarística que el Papa ha querido que se siga celebrando en el 2017 como lo ha manifestado en su reciente carta apostólica *Misericordia et misera*

Una jornadas jubilaires de las más bellas fue el Jubileo Mariano los días 7 al 9 de octubre. Este jubileo reunió en Roma a miles de personas entre asociaciones, movimientos y fieles en torno a la Virgen María.

De estas jornadas marianas cabe destacar la procesión compuesta por un centenar de delegaciones marianas, unas 45 congregaciones nacionales y más de cincuenta santuarios repartidos por todo el mundo, representando a más de cuarenta países. Desde Alemania, Francia, Bélgica, España y Hungría, hasta Argentina, Brasil, Costa Rica, Filipinas y Venezuela, pasando por la India y Vietnan, se formó una «cadena» de amor entorno a la Virgen María, que desfiló por la Vía de la Conciliación con las muchas imágenes con las que la Madre de Dios es venerada en las diversas partes del mundo. La procesión de las delegaciones marianas, en la que Italia estuvo representada por unos 20 santuarios, precedió a la Vigilia de oración con el papa Francisco. El Jubileo Mariano finalizaba el domingo con la Santa Misa presidida por el Santo Padre en la plaza de San Pedro.

Clausura del Año Jubilar

EL domingo 20 de noviembre de 2016, solemnidad de Cristo Rey se cerraba la Puerta Santa de la basílica de San Pedro. Previamente, el día 13 de noviembre, se cerrarán todas las puertas santas excepto la de San Pedro. Y al día siguiente se publicaba la carta apostólica conclusiva del año jubilar *Misericordia et misera* de la que extraeremos varios fragmentos como cuadros de texto en el presente número.

Al concluir el Año de la Misericordia damos gracias a Dios como nos dijo el Papa en la homilía del día de Cristo Rey por todos los peregrinos que han cruzado la Puerta Santa y durante este año han sido vestidos de misericordia para ser también instrumentos de misericordia. Y damos gracias también al Papa Francisco por convocar este Año de la Misericordia tan necesario para estos tiempos donde se hace tan urgente la manifestación de la bondad divina por ser tan profunda la miseria que envuelve la vida de los hombres. El panorama que nos ofrece el mundo actual es de una miseria humana sin precedentes. Sin embargo el amor de Dios es más fuerte que todo el mal en que el hombre y la humanidad están metidos. Creer en este amor, nos ha dicho el papa Juan Pablo II es «creer en la misericordia, pues ésta es la dimensión indispensable del amor de su Corazón».

En la misma línea el papa Francisco al cerrar la Puerta de la Misericordia afirmó «permanece siempre abierta de par en par para nosotros la verdadera puerta de la misericordia, que es el Corazón de Cristo. Del costado traspasado del Resucitado brota hasta el fin de los tiempos la misericordia, la consolación y la esperanza».

La misericordia renueva y redime porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios, que sale al encuentro, y el del hombre. Mientras éste se va encendiendo, aquel lo va sanando: el corazón de piedra es transformado en corazón de carne (cf. Ez 36,26), capaz de amar a pesar de su pecado. Es aquí donde se descubre que es realmente una «nueva creatura» (cf. Gal 6,15): soy amado, luego existo; he sido perdonado, entonces renazco a una vida nueva; he sido «misericordiado», entonces me convierto en instrumento de misericordia.

Carta apostólica *Misericordia et misera*

Año de la Misericordia: ¡Viva Cristo Rey!

*Cara pastoral de Don Demetrio Fernández,
obispo de Córdoba, al concluir el Año de la Misericordia*

«La fiesta de Cristo Rey del Universo viene a recordarnos que Jesús ha sido constituido por el Padre como el centro y el culmen de la historia, hacia el que tienden todos los corazones y que quiere reinar en el mundo entero por la civilización del amor».

CONCLUI-MOS, al terminar el año litúrgico, el Año Jubilar de la Misericordia en la solemne fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Vivimos sometidos al tiempo y a los calendarios, y todo lo que comienza termina, lleva fecha de caducidad. El Año de la Misericordia ha sido un año repleto de actos y de momentos para caer en la cuenta de que la misericordia constituye el corazón del Evangelio. Ha sido un año para acoger el gran perdón de Dios para toda la humanidad y para cada uno de nosotros. Y ha sido un año para ejercitarnos en la práctica de las obras de misericordia, tanto corporales como espirituales. Dios rico en misericordia y los pobres han ocupado el centro de atención de este Año de la Misericordia.

Pero el corazón de Dios no se cierra, sigue abierto de par en par para todos. El amor de Dios ha llegado a su plenitud en la Cruz de Cristo, donde Jesús ha abierto su corazón de par en par para enseñarnos que el amor es más fuerte que la muerte, más fuerte que el pecado. El Corazón de Jesús traspasado de amor nos repite: «Venid a mí... que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso» (Mt 11, 28). La misericordia de Dios ha llegado a su plenitud en el Corazón de Cristo, que nos ama hasta el extremo.

Tampoco se clausuran las obras de misericordia, sino que este Año nos ha impulsado a practicarlas continuamente como seña de identidad del cristiano: «Tuve hambre y me diste de comer... fui forastero y me hospedaste, estuve en la cárcel y viniste a verme... Conmigo lo hicisteis», nos dice el Señor (Mt 25, 35s). Son muchas las pobrezas que padece el hombre de hoy: falta de amor, desprecio y marginación, adicciones múltiples (droga, alcohol, sexo, internet...), prófugos y refugiados, víctimas de la trata y de la explotación sexual. No pasemos de largo, no seamos indiferentes. Quizá podamos hacer algo -¡o mucho!- para aliviar tantas necesidades. Y sobre todo podemos compartir su dolor y ofrecerles nuestra esperanza para que alcancen la verdadera libertad.

El Año Jubilar de la Misericordia ha sido una ocasión preciosa para ver cómo sólo Jesucristo puede dar pleno sentido a la vida del hombre, porque no se nos ha dado otro nombre en el que podamos salvarnos (cf Hch 4, 12). Y al experimentar la misericordia recibida y repartida, hemos entendido mejor que sólo el amor transforma el mundo, nunca el odio ni el enfrentamiento. Pongamos manos a la obra, a la obra del amor que brota del Corazón de Cristo y quiere llegar a todos los corazones, y no nos dejemos seducir por propuestas rápidas y engañosas.

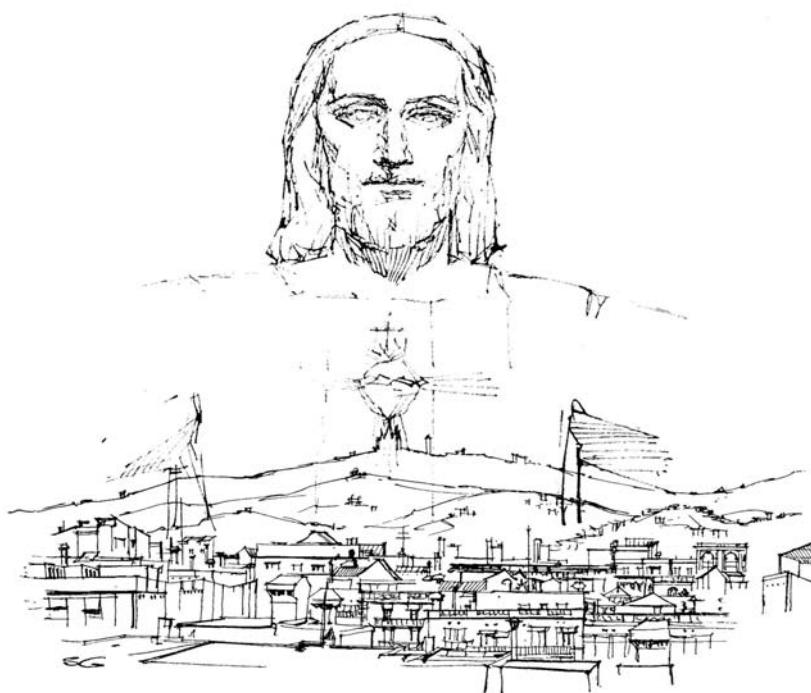
La fiesta de Cristo Rey del Universo viene a recordarnos que Jesús ha sido constituido por el Padre como el centro y el culmen de la historia, hacia el que tienden todos los corazones y que quiere reinar en el mundo entero por la civilización del amor. Hace pocas semanas participé en la canonización del jovencito mejicano José Sánchez del Río. En la plaza de San Pedro, miles y miles de personas con la respiración contenida ante las palabras solemnes del Papa cuando los proclamaba santos. Y al terminar la fórmula latina, aquel silencio de la plaza fue roto por un grito: «¡Viva Cristo Rey!», que me estremeció profundamente. No era un grito contra nadie, era como el grito de san José Sánchez del Río en aquel momento culminante de su glorificación, el mismo grito que salió de sus labios en el momento del martirio.

«¡Viva Cristo Rey!» ha sido el grito con el que miles y miles de mártires han proclamado su amor a Cristo en el momento supremo del martirio en tantos lugares de la tierra. Es un grito de confesión de fe, es un grito de perdón a los verdugos, es una plegaria desgarradora para que venga a nosotros su Reino, el «Reino de la verdad y de la vida, el Reino de la santidad y la gracia, el Reino de la justicia, el amor y la paz» (prefacio de la fiesta de Cristo Rey). Los que militamos bajo la bandera del Rey eternal queremos que esta fiesta sea una ocasión propicia para llevar a todos los hombres el dulce mensaje de la misericordia, sin la cual es imposible que el mundo sobreviva.

Jesucristo como Rey y Señor de Polonia

MIQUEL BORDAS PRÓSZYNSKI

En el marco del 1050 aniversario del bautismo de la nación polaca, como colofón al Año jubilar de la Misericordia, en la vigilia de la solemnidad de Cristo Rey, el pasado 19 de noviembre se proclamó solemnemente el acto de aceptación de Jesucristo como Rey y Señor en el santuario de la Divina Misericordia de Łagiewniki-Cracovia, pronunciado por el presidente de la Conferencia Episcopal Polaca, el arzobispo de Poznan, Estanislao Gądecki.



LA devoción al Sagrado Corazón de Jesús en Polonia se difundió tempranamente. Baste decir que la festividad del Sagrado Corazón de Jesús fue inicialmente concedida al reino de Polonia por el papa Clemente XIII el 1756, en respuesta a la petición de los obispos polacos. Recuperada la independencia del país tras la época de los repartos por las potencias del Imperio ruso, prusiano y austríaco, en julio de 1920 –durante la invasión bolchevique– el cardenal primado de Polonia, Edmund Dalbor, hizo un acto de consagración de Polonia en Częstochowa. Tras el «Milagro del Vístula», el acto fue reiterado al año siguiente por todo el episcopado y miles de fieles en la basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Cracovia. La introducción de la fiesta de Cristo Rey por el papa Pío XI en 1925 y la publicación de la encíclica *Quas primas* fructificó en Polonia con la construcción de un monumento a Cristo Rey en la ciudad de Poznan en 1932. El monumento fue destruido en 1939 por los invasores nazis.

De un tiempo a esta parte, en Polonia han tenido gran auge los movimientos en favor de la entronización de Cristo como Rey de Polonia. Tales movimientos se han inspirado en las revelaciones privadas que tuvo una enfermera laica, Rosalía Celakówna, poco antes de la segunda guerra mundial. Nacida en 1901 y fallecida en 1944, vivió gran parte de su vida en Cracovia. Muy devota de santa Teresita del Niño Jesús, actualmente se encuentra en proceso de beatificación. Siguiendo los consejos de sus directores espirituales, fue anotando sus visiones místicas y sus experiencias interiores. Fue a partir de 1930 cuando Jesús le iba a pedir a Rosalía que Polonia le reconociese como rey. Para ello, Nuestro Señor no sólo exigía oraciones y sacrificios, sino que le instaba a que emprendiera acciones concretas para lograrlo. Cumpliendo el encargo, Rosalía le urgía a su director espiritual, el padre Dobrzycki, paulino, para que se dirigiera al cardenal Hlond, primado de Polonia, exponiendo este deseo del Señor para evitar la caída

de Polonia: «el Señor Jesús quiere ser nuestro Rey, Señor y al mismo tiempo Padre muy amante (...). El Señor Jesús quiere ser de forma muy especial nuestro Rey, Él lo desea. Polonia tiene que declarar de forma excepcional y solemne al Señor Jesús como su Rey por medio de la entronización. (...) La entronización no sólo es una forma de ofrecerse, sino de regeneración de los corazones, su sumisión al dulce dominio del Amor».

Progresivamente, los mensajes se hicieron más apremiantes, denunciando la gravedad de los pecados de Polonia y de las demás naciones, y mostrando el reconocimiento de Cristo Rey de Polonia como la única solución para evitar la catástrofe que se avecinaba. Dado que el proyecto de entronización no encontraba acogida, en marzo de 1938 Rosalía contempló una visión terrible que preanunciaba el fuego abrasador de la guerra y del totalitarismo que iba a sufrir Polonia en los años siguientes y que terminaría arrasando el mismo III Reich. La locución recibida por Rosalía prevenía: «habrá una guerra terrible (...). Los pecados de Polonia son grandes y horribles. La justicia de Dios quiere castigar a esta nación por los pecados, especialmente por los pecados de impureza, homicidio y odio. Hay sin embargo salvación para Polonia, si me reconoce completamente como su Rey y Señor por medio de la entronización, no sólo en determinadas partes del país, sino en todo el Estado, encabezado por el gobierno. Este reconocimiento debe confirmarse mediante el abandono de los pecados y la conversión plena a Dios (...). Sólo en mí hay salvación para Polonia». En otro mensaje consignaba: «Jasna Góra es la capital de María. Por María ha venido el Hijo de Dios, para salvar el mundo y aquí también por María vendrá la salvación para Polonia por medio de la entronización. Cuando esto ocurra, entonces Polonia será el antemural del cristianismo, fuerte y potente, contra el que chocarán todos los ataques del enemigo». En julio de 1938 Rosalía recibió otra visión, que ampliaba la llamada para que Nuestro Señor fuese entronizado en todo el mundo: «por los pecados y crímenes cometidos por la humanidad en todo el mundo, Dios impondrá un castigo horrible. La justicia divina no puede soportar por más tiempo estas iniquidades. Únicamente se salvaguardarán aquellos países, en los que Cristo reine. Si queréis salvar el mundo, hay que proceder con la entronización (...)

En Polonia han tenido gran auge los movimientos en favor de la entronización de Cristo como rey de Polonia. Tales movimientos se han inspirado en las revelaciones privadas que tuvo una enfermera laica, Rosalía Celakówna, poco antes de la segunda guerra mundial.

en todos los países y naciones de todo el mundo. Aquí, únicamente aquí, está la salvación. Los países y naciones que no lo acepten y no se sometan al dulce reinado del amor de Jesús, perecerán irrevocablemente de la superficie de la tierra y no se volverán a levantar». Rosalía se ofrecía a Jesús en total holocausto como víctima por amor a él, en primer lugar por Polonia y después por Alemania, Rusia, España (inmersa en la guerra civil), si bien nuestro Señor también le instó a que extendiera su ofrecimiento por otros países, como los Estados Unidos de América. La entronización requerida por Jesús a Rosalía implicaba, en especial, obedecer la ley divina, la ley del amor de Cristo. «La entronización –escribía– no es meramente una fórmula externa, pero tiene que celebrarse sobre todo en cada alma». En la festividad de Pentecostés de 1939, contempló a Jesucristo como el *Ecce Homo* con una corona

de espinas en su cabeza, vestido de púrpura y con la herida de su Corazón divino profundamente abierta. Su cara estaba muy triste. Refería Rosalía: «el Señor Jesús me permitió sentir en mi alma cuánto le duele la indiferencia de las almas, especialmente las que le son consagradas, esto es, la de los sacerdotes y almas conventuales».

Aparentemente, las instancias que Cristo le manifestó a Rosalía para que fuera entronizado fracasaron. Pero el interés en sus revelaciones fue propagándose, a través de la formación de grupos y círculos de laicos, ya en tiempos de la ocupación nazi. En 1951, por iniciativa del primado Esteban Wyszyński, en todas las catedrales y parroquias se pronunció en la solemnidad de Cristo Rey el acto de consagración de Polonia al sacratísimo Corazón de Jesús. Este acto sería reiterado en 1976. La difusión de las revelaciones de Rosalía siguió extendiéndose a través de numerosos grupos, que consideraban que los actos de consagración de Polonia al Sagrado Corazón hasta la fecha no satisfacían los llamamientos de Jesús, toda vez que la entronización exigiría, según ellos, su reconocimiento «político» o estatal como rey de Polonia. Para reconducir o aclarar semejantes interpretaciones, la Conferencia Episcopal polaca en 2013 designó un equipo especial de los movimientos pro-entronización, bajo la dirección del obispo de Opole, Andrzej Czaja. En el seno de esta comisión surgió en 2014 la idea de preparar un acto de reconocimiento de Cristo Rey en la solemnidad de Cristo Rey del Universo el 19 de noviem-



«*Ecce Homo*», que se conserva en su santuario de Cracovia pintado por san Alberto Chmielowski

bre de 2016, en el contexto de las celebraciones del 1050 aniversario del bautismo de Polonia. Esta idea fue acogida en marzo de 2015 por la 368ª asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal polaca, decretando la constitución de un «equipo mixto» para la organización del acto. Los representantes de los movimientos pro-entronización renunciarían a exigir el reconocimiento de Cristo Rey de Polonia, aceptando la fórmula consistente en reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador, tal y como se proclama en los entornos más vinculados a la nueva evangelización, como los grupos carismáticos o el movimiento *Oasis* del siervo de Dios, el padre Franciszek Błachnicki. El texto definitivo del «Acto jubilar de aceptación de Jesús como Rey y Señor» fue adoptado por los obispos polacos en la 372ª asamblea plenaria el pasado 16 de abril.

Para preparar el acto, el 11 de octubre de 2016, la Conferencia Episcopal polaca hizo pública una carta pastoral. En ella se explicaba el sentido del acto de aceptación de Jesucristo como rey y Señor: «el fin fundamental de la celebración del acto es reconocer con fe el señorío de Jesús, el someterle y confiarle la vida personal, familiar y nacional en todos sus ámbitos y configurarlo según la ley divina. Y es que somos testigos de múltiples exclusiones de Dios de la vida, o simplemente del rechazo a Dios. En nuestra vida tiene lugar, no pocas veces, un destronamiento de Jesús, quitándole el lugar y el culto que le es de-

bido, la posibilidad de influir en nuestra vida y conducta». Con todo, afirmaban los prelados polacos en la mencionada carta, que no se trataba de entronizar a Cristo en el sentido de elevarlo a un trono y otorgarle el poder o bien declararle Rey, puesto que Él es Rey de reyes y Señor de señores (cf. Ap 19,16; 1Tm 6,15): «nuestra gran tarea es asumir la obra de la entronización de Jesús en el sentido de reconocer su dignidad y poder regio con toda la vida y la conducta». Ello comporta el someterse a su ley, obedeciendo y disponiendo según Dios la vida personal y social. Advertían asimismo los obispos polacos que la citada obra de entronización no sería una cosa fácil, por lo que el acto –a celebrar en el santuario de la Divina Misericordia– tenía que representar una «fuerte campanada para que despertemos y con alegría asumamos la tarea difícil, convencidos de su indispensabilidad». En su documento convocatorio, los obispos polacos invitaban a los fieles a prepararse mediante una novena previa. El primer día estaba dedicado a orar para que se reconociera el señorío de Cristo Rey y la sumisión a su ley. El segundo tenía por objeto agradecer los 1050 años del bautismo de Polonia. El tercero se refería a la Divina Misericordia y el cuarto a la maternal protección de María, Reina de Polonia. El quinto día debía ser un día de expiación por los pecados nacionales. En el sexto se renunciaba al espíritu del mal. En el día séptimo los fieles debían jurar cumplir con la voluntad de Jesucristo Rey y en el octavo construir el Reino de Cristo Rey en la nación polaca. El último día de la novena había de ser una recapitulación de los días anteriores, según el lema «Cristo Rey en toda la nación y la patria».

Según lo previsto, la solemnidad del acto jubilar de aceptación de Jesucristo como Rey Señor en el santuario de la Divina Misericordia de Łagiewniki (Cracovia) se ha celebrado en la mañana del sábado 19 de noviembre de 2016, con una liturgia introductoria que dirigió el primado de Polonia, Wojciech Polak. Miles de fieles se aglomeraron en las inmediaciones de la basílica. Acto seguido, el obispo de Bielsko-Żywiec, Roman Pindel, dictó una conferencia. Llegado el mediodía el cardenal Estanislao Dziwisz presidió la eucaristía, a la que también asistió el presidente de la República de Polonia, Andrzej Duda. La homilía fue pronunciada por el obispo Andrzej Czaja, en la que recordó que: «no es nuestra función declarar a Cristo Rey, sino reconocer su señorío y someternos a su ley, a su voluntad y su poder salvífico, confiarle y dedicarle nuestra patria y toda la nación, a nosotros mismos y a nuestras familias». Al concluir la santa misa, ante el Santísimo expuesto, el presidente de la Conferencia Episcopal polaca, Estanislao Gądecki, leyó el acto jubilar de aceptación de Jesucristo como Rey y Señor.

Acto del jubileo de aceptación de Jesucristo como Rey y Señor de Polonia



Estatua de Cristo Rey, Świebodzin (Polonia)

¡Oh Rey inmortal de los siglos, Señor Jesucristo, nuestro Dios y Salvador! En el Año Jubilar del 1050° aniversario del bautismo de Polonia, en el Jubileo extraordinario de la Misericordia, los polacos estamos aquí ante ti (junto con nuestros autoridades, clérigos y laicos) para reconocer tu reinado, someterse a tu ley, confiar y consagrar a ti nuestra patria y todo nuestro pueblo.

Confesamos ante el Cielo y la tierra que necesitamos tu Reino. Reconocemos que sólo Tú tienes una ley santa y perenne para nosotros. Por lo tanto, humildemente inclinando nuestras cabezas ante ti, el Rey del Universo, reconocemos tu dominio sobre Polonia y sobre todo nuestro pueblo que vive en la Patria y disperso en el mundo.

Deseosos de adorar la majestad de tu poder y gloria, con gran fe y amor, clamamos: ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En nuestros corazones – ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En nuestras familias– ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En nuestras parroquias– ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En nuestras escuelas y universidades– ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En la comunicación social– ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En nuestras oficinas, lugares de trabajo, de servicio y de descanso– ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En nuestras ciudades y pueblos– ¡Cristo, reina sobre nosotros!

–En toda la nación polaca y en el Estado– ¡Cristo, reina sobre nosotros!

Te bendecimos y te damos gracias, Señor Jesucristo:

– Por el insondable amor de tu Sagrado Corazón – ¡Cristo Rey, te damos gracias!

– Por la gracia del bautismo y la alianza con nuestro Pueblo a lo largo de los siglos– ¡Cristo Rey, te damos gracias!

– Para la presencia materna y real de María en nuestra historia – ¡Cristo Rey, te damos gracias!

– Por la gran misericordia que constantemente nos extiendes – ¡Cristo Rey, te damos gracias!

–Por tu fidelidad a pesar de nuestras traiciones y debilidades– ¡Cristo Rey, te damos gracias!

Conscientes de nuestras faltas y de los malos tratos infligidos a tu Corazón, pedimos perdón por todos nuestros pecados, y en particular por habernos alejado de la santa fe, por nuestra falta de amor por ti y por nuestro prójimo. Te pedimos que perdones los pecados sociales de nuestra nación, todos sus defectos, adicciones y esclavitud. Renunciamos al diablo y a todas sus obras.

Nos sometemos humildemente a tu señoría y a tu ley. Nos comprometemos a ordenar toda nuestra vida personal, familiar y nacional de acuerdo con tu ley:

–Nos comprometemos a defender tu santo culto y a predicar tu gloria real– ¡Cristo nuestro Rey, nos comprometemos!

– Nos comprometemos a hacer tu voluntad y a proteger la integridad de nuestras conciencias – ¡Cristo nuestro Rey, nos comprometemos!

–Nos comprometemos a cuidar de la santidad de nuestras familias y de la educación cristiana de nuestros hijos– ¡Cristo nuestro Rey, nos comprometemos!

–Nos comprometemos a construir tu Reino y a

defenderlo en nuestra nación— ¡Cristo nuestro Rey, nos comprometemos!

—Nos comprometemos a participar activamente en la vida de la Iglesia y a proteger sus derechos— ¡Cristo nuestro Rey, nos comprometemos!

¡Oh Único Gobernante de los estados, naciones y de toda la creación, el Rey de reyes y Señor de señores! Te encomendamos el Estado polaco y los gobernantes polacos. Haz que todos aquellos que ejercen el poder lo hagan con justicia y gobiernen rectamente, de acuerdo con tus leyes.

Cristo nuestro Rey, confiamos a su misericordia toda Polonia y especialmente a los miembros del pueblo que no siguen tus caminos. Dadles tu gracia, ilumínelos por el poder del Espíritu Santo y llévelos a la eterna comunión con el Padre.

En nombre del amor fraterno, te confiamos a todos los pueblos del mundo, especialmente a aquellos que han cargado a Polonia con la cruz. Haz que te reconozcan como su legítimo Señor y Rey y usen el tiempo que les ha dado el Padre para someterse voluntariamente a tu señoría.

¡Señor Jesucristo, Rey de nuestros corazones, haz nuestro corazón semejante a tu Sagrado Corazón.

Deje que tu Espíritu Santo descienda y renue-

ve la faz de la tierra, esta tierra. ¡Que él nos apoye en el cumplimiento de las obligaciones que derivan de este acto nacional, nos proteja del mal y realice nuestra santificación!

En el Inmaculado Corazón de María ponemos nuestras decisiones y compromisos. Confiamos a todos al cuidado materno de la Reina de Polonia y a la intercesión de los santos patronos de nuestra Patria.

¡Cristo, reina sobre nosotros! Reina sobre nuestra patria y reina en cada nación, para la mayor gloria de la Santísima Trinidad y la salvación de la humanidad. Haz que nuestra patria y el mundo entero sean tu Reino: un Reino de verdad y de vida, un Reino de santidad y de gracia, un Reino de justicia, de amor y de paz.

* * *

Aquí, Polonia, en el 1050º aniversario de su bautismo, ha aceptado oficialmente el reinado de Jesucristo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amen.

Los sacerdotes, ministros de la misericordia

A los sacerdotes renuevo la invitación a prepararse con mucho esmero para el ministerio de la Confesión, que es una verdadera misión sacerdotal. Os agradezco de corazón vuestro servicio y os pido que seáis acogedores con todos; testigos de la ternura paterna, a pesar de la gravedad del pecado; solícitos en ayudar a reflexionar sobre el mal cometido; claros a la hora de presentar los principios morales; disponibles para acompañar a los fieles en el camino penitencial, siguiendo el paso de cada uno con paciencia; prudentes en el discernimiento de cada caso concreto; generosos en el momento de dispensar el perdón de Dios. Así como Jesús ante la mujer adúltera optó por permanecer en silencio para salvarla de su condena a muerte, del mismo modo el sacerdote en el confesionario tenga también un corazón magnánimo, recordando que cada penitente lo remite a su propia condición personal: pecador, pero ministro de la misericordia.

Carta apostólica *Misericordia et misera*

El Jubileo de la Misericordia y su vivencia en nuestro templo jubilar del Tibidabo

NICOLÁS ECHAVE SDB

SIENDO la imagen y la realidad de nuestro templo expiatorio el culto al Corazón de Jesús, no está de más centrar nuestra atención en la profunda relación entre la llamada a la misericordia –a recibirla y a darla siendo misericordiosos como el Padre– y la realidad del Corazón de Cristo.

Así ha querido Él presentarse a sus santas intérpretes: Margarita y Faustina. La Iglesia lo ha reconocido elevando a estas protagonistas a la gloria de los santos y refrendando con encíclicas y documentos de Magisterio la doctrina que, en un principio, pudiera ser tildada como de «devociones privadas».

¿Reviste actualidad y eficacia pastoral la presentación del Corazón de Jesús para el hombre de nuestro tiempo? Los días 1, 2 y 3 de abril del año que ya concluimos se celebró en Barcelona un congreso internacional del Corazón de Jesús bajo el título «*Cor Jesu, vultus misericordiae*». Con muy buen sentido, los organizadores quisieron que la sesión de clausura se celebrase en el Tibidabo, el templo emblemático al Sagrado Corazón que preside la ciudad. La eucaristía de ese día fue presidida por nuestro arzobispo Juan José.

¿Qué significa el lema que presidió toda la acción del Congreso? Que el Corazón de Jesús es el rostro de la Misericordia.

En el número 1 de *Misericordiae vultus*, el papa Francisco recordaba que la Iglesia, contemplando el rostro de Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre, debe introducir a todos los hombres en el Corazón de la Trinidad, intimidad más profunda del misterio de Dios de donde brota y discurre incesante el gran río de la misericordia, pues «Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su Corazón para repetir que nos ama y quiere compartir su vida con nosotros.»

En el segundo domingo de junio de 2005, a los pocos meses de iniciar su pontificado, Benedicto XVI

nos señalaba el medio al que acudir para llevar al mundo este mensaje de misericordia: «el Corazón de Jesús es el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios; pero no es un símbolo imaginario, es un símbolo real, que representa el centro, la fuente de la que ha brotado la salvación para la humanidad entera».

No estamos, pues, hablando de una moda pasajera que se introdujo en la Iglesia a finales del siglo XVII y que ya estaría superada por la nueva espiritualidad del hombre de nuestro tiempo. Es significativo que lo crean así no pocos hombres de Iglesia, actitud que no influye en la espiritualidad del pueblo cristiano que intuye, con esa intuición sobrenatural, que es el Espíritu quien acompaña y enriquece a su pueblo con esta devoción.

Los distintos grupos que vienen a celebrar el jubileo

Las familias aisladas

Un acontecimiento como el anunciado por el papa Francisco explicando que con el Año Santo se podrá «experimentar en nuestra vida el toque dulce y suave del perdón de Dios, su presencia al lado de nosotros y su cercanía, sobre todo en los momentos de mayor necesidad», no podía dejar indiferente al pueblo cristiano. Ocurre que, a la hora de hacer balance de asistencia y motivación de las visitas jubilares a nuestro templo, no pueden destacarse sino las de los grandes grupos, porque la presencia de algunas familias con sus hijos pasa desapercibida entre la afluencia de visitantes, muchos de ellos con interés casi exclusivamente turístico.

Estas familias católicas pasan a través de la Puerta Santa que está ostensiblemente señalizada y cum-

La cultura de la misericordia se va plasmando con la oración asidua, con la dócil apertura a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y la cercanía concreta a los pobres.

Carta apostólica *Misericordia et misera*

plen los ritos de oración indicados. No siempre piden confesión porque son personas conscientes de su condición cristiana y ya han recibido este sacramento en sus lugares habituales de culto.

Los grupos

Son el elemento más significativo. Desde que se inauguró la puerta jubilar el 10 de enero con gran afluencia de personas, no han dejado de hacerse presentes diversos grupos:

Comunidades religiosas femeninas que asisten a misa y se quedan en la capilla de la Adoración viendo la presencia del Corazón eucarístico de Jesús y sintiéndose acogidas por Él.

Un segundo grupo son los parroquiales, acompañados de sus párrocos que atraviesan la Puerta Santa, reciben una breve explicación sobre la realidad de nuestro templo y se incorporan a nuestra misa de las doce o se les ofrece la oportunidad de celebrar en el altar mayor de la cripta. Estos sí que se sienten impulsados a celebrar el sacramento de la Reconciliación y suelen ser sus mismos párrocos y vicarios, ayudados por los confesores del Templo, los que ejercen este ministerio.

Algunos de estos grupos son acogidos también en la hospedería del templo para la comida o utilizan el espacio abierto del llamado «Jardín Santo Domingo Savio» para la comida que se han traído.

Ha habido también una modalidad muy completa y original, la de los arciprestazgos. Varias parroquias, animadas por su arcipreste y por sus curas párrocos y vicarios, se llegaron hasta la cumbre en autocar y emprendieron un jubiloso itinerario procesional presididos por la cruz, por los sacerdotes revestidos de alba, monaguillos, y así recorrieron los trescientos metros que les separan del templo. Era admirable contemplar la comitiva recorriendo en perfecto orden y entonando cantos religiosos. Constituía un magnífico ejemplo de orden, celebración gozosa, sentido de peregrinación y acto público de afirmación cristiana. Se detuvo luego toda la muchedumbre en la plaza del templo, ante la Puerta Santa para penetrar luego en el sacro recinto con el ánimo ya preparado para la plegaria y la reconciliación que recibieron en diferentes confesionarios y sedes siendo atendidos por sus mismos ministros con la ayuda de los del Templo.

Otros grupos son los colegios con sus profesores. Según el número son acogidos en el Templo superior o en la cripta. Reciben una sencilla explicación de la historia, ideario y arte del Templo. Casi todos los grupos asisten a la celebración eucarística y luego se dispersan por el parque de atracciones, completando así una jornada de formación.

Dentro de los grupos caber destacar el de instituciones como las del Apostolado de la Oración, Gru-

pos de Emaús, Adoración Nocturna, Vigilia de Espigas, Visita de las reliquias del Padre Pío, congreso *Cor Jesu, vultus misericordiae*, antes mencionado... que destacan por su buena organización, previsión con seglares que disponen y organizan todo del modo más natural y eficaz.

Personas aisladas

Son también frecuentes los casos de personas, hombres y mujeres, que se acercan con espíritu penitencial. Unos son conscientes del momento y lugar privilegiado en que se encuentran y solicitan recibir el sacramento de la Reconciliación. Otros simplemente, habiendo ya resuelto en semanas cercanas la celebración de este sacramento, se concentran en la oración aprovechando el clima de paz y silencio de la capilla de la Adoración.

Los grupos de la Adoración diurna y nocturna

Para estos grupos la oración en el Templo no ha supuesto ninguna novedad respecto a lo que ya vienen celebrando durante años.

Los de la Diurna, siguen siendo fieles a sus horas de adoración y aprovechan las diversas eucaristías, 8 a. m., 12, 17 p. m. y 19 p.m. así como la sesión vespertina del rezo del Rosario, –mes de Mayo durante este mes– oración de Vísperas y bendición con el Santísimo que se realiza cada día. Es la oración más completa y suple con crece a las escuetas Pater, Ave y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice que recomiendan las instrucciones del Jubileo.

Los grupos de la Adoración Nocturna se han sentido siempre privilegiados al poder acompañar a Jesús algunas horas de la noche. Como antes del inicio de la sesión nocturna, hacia las 11 de la noche, en la reunión preparatoria, hay siempre una lectura o plática del sacerdote consiliario de esa noche, se ha procurado escoger temas del Jubileo que tanto abundan en las alocuciones e intervenciones del Santo Padre. Por eso la ambientación, el clima de serenidad de la noche, el espíritu de sacrificio y la oportuna motivación, inducen a la oración contemplativa en el silencio nocturno.

Una renovada acogida de paz y misericordia

Si siempre ha sido nuestro Templo lugar de acogida y exponente de la misericordia del Corazón de Jesús que contempla a la ciudad y a cada uno de los peregrinos con la infinita ternura de su amor, cabe resaltar que en este tiempo del Jubileo se ha incrementado notablemente la presencia de peregrinos movidos por esta ansia de restauración y renovación interior. Quiera el Sagrado Corazón que la visita a este Templo renueve a tantas almas y las encamine por el camino de la respuesta a su amor.

Navarra por santa María

TERESA JAURRIETA

El pasado 13 de noviembre, con motivo de la clausura del Año de la Misericordia en Navarra, se celebró en Pamplona una concentración mariana «Mater Misericordiae». Fue un acto multitudinario de gran fervor religioso y una profunda emoción filial en el que se juntaron en procesión diferentes imágenes marianas venidas de todos los puntos de la geografía navarra. El acto concluyó con la Eucaristía de clausura presidida por el arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Mons. Francisco Pérez y la bendición papal. Al finalizar la Eucaristía, llegó un momento culminante y emotivo, cuando Santa María la Real (a la que acompañaban el cabildo y el arzobispo, obispo auxiliar y abades), fue despidiendo una a una por la puerta de la Misericordia a las imágenes venidas de los diferentes pueblos. Antes, en nombre de toda Navarra, el ángel de Aralar dio un beso a Santa María la Real de la catedral de Pamplona. Una jornada histórica, que puso de manifiesto la devoción mariana del pueblo de Navarra y su deseo decidido por hacer presente la misericordia divina en todas las circunstancias de su vida. Una prueba de este deseo fue los más de diecinueve mil euros que se recogieron en la colecta de aquel día destinados a Haití.

SON muchas las reflexiones que podemos hacer acerca del gran acontecimiento vivido el pasado domingo 13 de noviembre en la Iglesia de Navarra con la clausura del gran Jubileo de la Misericordia.

El primero que se nos ocurre como un deber es dar gracias a Dios por el regalo tan grande que hizo ayer a esta tierra con la presencia de tantas imágenes de «Mater Misericordiae» entre nosotros. Miles de personas acompañaron a la Madre, en sus distintas advocaciones, por las calles de Pamplona.

Los más ancianos recordaban un acontecimiento similar hace setenta años, cuando la coronación canónica de Santa María la Real, que vinieron a felicitarle todas la imágenes navarras, y lo recordaban con cierta añoranza. En estos setenta años han cambiado muchas cosas en Navarra, sus gentes y sus instituciones, pero la Madre sigue velando por ella a pesar de la secularización y el pueblo de Navarra, el que sigue fiel a su tradición, sigue perseverando. Y con su perseverancia salvará también el alma de su pueblo.

Entre la Cruz de Cristo, en la imagen de san Miguel de Aralar, y Santa María la Real fueron desfilando las imágenes que nos mostraban la misericordia de Dios al darnos una Madre y el regalo que ha hecho a esta tierra durante tantos años de protección mariana.

El domingo se vivió en Pamplona una tarde de fe, de piedad popular mariana, de raíces y tradición. Junto a las jaculatorias y otras oraciones iban viniendo a la memoria los nombres de nuestros reyes, bien porque bajo su reinado aparecieron las imágenes, bien por la

devoción que a ellas les profesaban, por haberlas cuidado, venerado, ofrecido sus dones o haberse proclamado reyes ante ella y el haberle encomendado sus reinados. Ese recuerdo hizo patente la clamorosa ausencia de nuestras autoridades, que no deben sentir la responsabilidad del legado recibido, ni la continuidad de servicio y autoridad de ellos.

Pero a pesar de esta ausencia, se vio pueblo, «gente» que dirían otros. Un pueblo inculturado por el Evangelio, unido, porque lo que realmente une a los pueblos es la fe común, como se demostró también en la convivencia armoniosa de chistus y jotás, ya que en un pueblo unido y en una cultura evangelizada, las diferencias en el folklore no dividen; suman.

No es de extrañar que las imágenes de las Vírgenes se mostraran a los sencillos. Se repiten las historias y leyendas de las vírgenes. Una y otra vez las imágenes, escondidas y guardadas del odio en tiempos de persecución (islam) se aparecen a pastores y gentes sencillas en tiempos de paz. Ciertamente la piedad popular es la fe de los sencillos: «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo» nos dice el papa Francisco en *Evangelii gaudium*. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece». Sabias palabras del Papa que el pueblo de Navarra y la capilla de música de la catedral cantaban ayer en una canción popular milenaria: «Reina, la más hermosa, Virgen bendita de Ujué, sé de nuestra Ribera, refugio de amor y fe. Nuestros padres tuyos fueron y sus hijos tuyos son, te ofrecemos nuestras vidas, tú las llevarás a Dios».



Momento de la procesión mariana por las calles de Pamplona

Y no fueron casualidad las lecturas y el Evangelio de la misa. ¿Se eligieron exprefeso para ese día? No. Tocaban. La Providencia lo dispuso así como una caricia especial.

Una profecía de san Malaquías (3, 19-20) muy fuerte, que nos llama a la responsabilidad y la conversión, pero también nos llena de consuelo y esperanza y anima a esa fe de los sencillos. «He aquí que llega el día, ardiente como un horno, en el que todos los orgullosos y malhechores serán como paja; los consumirá el día que está llegando, dice el Señor del Universo, y no les dejará ni copa ni raíz. Pero a vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra».

Una carta de san Pablo a los Tesalonicenses llamándonos al trabajo, al esfuerzo común, al servicio «que trabajen con sosiego para comer su propio pan».

El salmo 97, providencial: «El Señor llega para regir los pueblos con rectitud». Es el Señor quien nos enseña el camino recto. El olvidarnos de Él, apartarlo como si no tuviera entrada en nuestras costumbres, leyes, hogares e instituciones no nos conduce precisamente por el camino recto.

Un mensaje de esperanza en el evangelio de Lucas 21, 5-19, que no me resisto a dejar de transcribir: «Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico... Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las si-

nagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio».

Sí, quizás estén cambiando muchas cosas desde aquella multitudinaria coronación de Santa María la Real. Muchos han abandonado la fe, la secularización avanza a pasos agigantados, los reyes y autoridades ya no velan por el bien común y han convertido a los cristianos en ciudadanos de segunda. Los jueces no les defienden cuando cometen tropelías contra ellos y las leyes persiguen la libertad de su conciencia. «Todos os odiarán a causa de mi nombre», nos advierte el Señor, pero no hemos de tener miedo. Estamos avisados y sabemos que «no hemos de preparar nuestra defensa...». «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Es una llamada a la confianza. El pasado domingo, en este clima que sofoca a Pamplona con laicismo combativo, profanaciones, olvidos y desmemorias, claudicaciones, etc... el pueblo de Navarra dio testimonio procesionando con María por sus calles «en una legítima forma de vivir la fe, sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misionero» como dice el Papa en el documento citado. Un pueblo evangelizándose a sí mismo, agradeciendo el Año Jubilar de la Misericordia.

«Ni las ideologías, ni los sentimientos, ni los voluntarismos salvan. Sólo la misericordia de Dios nos salvará», nos dijo el arzobispo en la catedral y ese mensaje de esperanza lo recogió el pueblo de Navarra.

Que Santa María, Madre de misericordia; Real, Real, Real, nos dé la perseverancia.

La devoción de España a la Inmaculada

GREGORIO PEÑA

EN el primer viaje apostólico a España del papa Juan Pablo II (31 de octubre–9 de noviembre de 1982), en el discurso de despedida en el aeropuerto de Labacolla de Santiago de Compostela, dijo: «¡Hasta siempre, España! ¡Hasta siempre, tierra de María!». El 4 de mayo de 2003, en Madrid, al concluir la canonización de cinco santos españoles, el Papa se despedía diciendo: «Y con gran afecto os digo, como en la primera vez, ¡Hasta siempre España! ¡Hasta siempre, tierra de María!». Sin duda el Santo Padre estaba considerando la importancia que en el pueblo español ha tenido la devoción a la Virgen, y muy especialmente el culto a la Inmaculada Concepción. Durante los siglos XVII y XVIII los reyes españoles, de un modo muy intenso, fueron valedores ante el Vaticano de la devoción a la Inmaculada. Hasta hace muy pocos años ha sido habitual en España saludarse con el «¡Ave, María Purísima!» a lo que se respondía: «¡Sin pecado concebida!».

Cuando el papa Pío IX proclamó en diciembre de 1854 el dogma de la Inmaculada Concepción ya eran muchas las iglesias españolas que lo habían mantenido a lo largo de

los siglos. El culto al misterio de la Inmaculada Concepción, que vive un período de auge en la España del siglo XVII, hunde sus raíces en la Edad Media.

En España, durante la etapa visigoda muchos obispos, abades y presbíteros defendieron la consideración de la Inmaculada. San Fulgencio en el siglo VI ya se refería a la exclusión de la Virgen María del pecado original desde su nacimiento. San Ildefonso, arzobispo de Toledo en el siglo VII decía lo siguiente refiriéndose a la Inmaculada: «...consta que ha sido libre y exenta de todo pecado original y que ha levantado la maldición de Eva». También

hay que decir que la fiesta de la Inmaculada ya era celebrada el día 9 de Diciembre en Toledo. En esta época se titulaba según el XI Concilio de Toledo al rey Wamba como «Defensor de la Purísima Concepción de María».

Lo que pudiera considerarse como una cuestión teológica, o mariológica si se quiere, se fue haciendo una cuestión más popular, más personal, y a ello quizá contribuyó la reacción frente a los judíos de la Diáspora, que en algunos de sus textos desacreditaban especialmente la virginidad de la Madre de Cristo, de tal manera que los cristianos españoles no sólo confirmaban que la Virgen era pura, sino Purísima desde su concepción.

El rey Ervigio, sucesor de Wamba, impuso una ley por la cual los judíos no podían trabajar en los días de fiesta de los cristianos, y entre las fechas señaladas estaba la de la Concepción de la Virgen María.

Con la invasión mahometana de la península y la consecuente lucha de liberación que supuso la Reconquista, la defensa del misterio

de la Inmaculada Concepción no se abandonó. Los órdenes militares cuyos miembros eran a la vez mitad monjes y mitad soldados establecieron un voto de sangre por el cual sus miembros se comprometían a defender, hasta con la última gota de su sangre, la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

También ha llegado a nosotros la noticia de que el arzobispo de Toledo llevaba en su estandarte la imagen de la Inmaculada Concepción en la batalla de las Navas de Tolosa (1212).

Los reyes españoles han mostrado su devoción a la Purísima; así Fernando III el Santo (1201-1252),



Inmaculada de Ribera

Jaime I el Conquistador (1208-1276), que apoyó a san Pedro Nolasco para fundar la Orden de la Merced, cuyo hábito es blanco en referencia a la pureza inmaculada de la Virgen.

El gran padre de las letras catalanas, el beato franciscano Ramon Llull (1232-1315), fue el gran promotor de la devoción a la Inmaculada Concepción en la España del siglo XIII. En 1304, el rey Jaime II ordenó la celebración de su fiesta en los reinos de la Corona catalanoaragonesa. Pero es que por estas fechas, en 1310, el arzobispo de Santiago de Compostela, Rodrigo del Padrón, estaba ya intentando difundir la fiesta como preceptiva en toda España. Era una devoción hispánica, que en Cataluña, Aragón y Valencia era, si cabe, más intensa.

El rey de Aragón, Juan I, en 1384 decretó que se celebrase la fiesta de la Inmaculada Concepción en todos los territorios pertenecientes a la Corona aragonesa como lo habían hecho sus predecesores o como lo hizo su sucesor Martín I el Humano, que decretó la pena de muerte para aquel que hablara contra los créditos y la pureza de la Concepción, si no se marchaban de sus territorios aragoneses, condenándoseles al destierro de por vida.

Los Reyes Católicos antes de la toma de Granada (1492) hicieron levantar en el campamento de Santa Cruz un altar dedicado a María en su Concepción, e hicieron voto de consagrar la mezquita principal de Granada a María concebida sin mácula.

Los dos primeros reyes españoles de la dinastía de los Austrias, Carlos I y Felipe II, aunque devotos de la Inmaculada, no apoyaron directamente la doctrina, sino que dejaron su discusión en manos de los teólogos. Esta actitud estuvo indudablemente marcada por el problema de la Reforma, ya que quisieron evitar entrar en controversia sobre temas teológicos que llevaban discutiéndose varios siglos y que habían generado enconadas disputas entre los maculistas, dominicos, y los inmaculistas, franciscanos. El emperador Carlos V consideraba que un debate profundo sobre este misterio sólo haría ahondar las diferencias entre católicos y reformados. Para el Emperador, entretenerse en una cuestión que no formaba parte de las controversias entre católicos y protestantes, por cuya causa había sido convocado el Concilio de Trento, no conseguía otra cosa sino hacer más incierta la tesis favorable a la Virgen.

El Concilio de Trento no definió la Inmaculada Concepción. En 1546, en su quinta sesión, el Conci-

lio decretó simplemente que la Virgen no se encontraba necesariamente sometida al pecado original. Finalmente, si bien no aprobaba el misterio, sí daba pie a su futura defensa.

En 1595, tres años antes de la muerte de Felipe II, en la ciudad de Granada, en las cavernas del Monte Illipulitano de Valparaíso (actualmente llamado «Sacromonte»), se descubrieron unos rollos de plomo que describían el martirio de un discípulo de Santiago el Mayor. Los libros plúmbeos —que hoy se consideran una falsificación de origen morisco— contenían una referencia a la Inmaculada Concepción, lo que confería gran antigüedad al culto en España.

El que era entonces obispo de Granada, y que luego fue arzobispo de Sevilla, don Pedro de Castro Vaca y Quiñones, entusiasmado por lo descubierto, promovió una campaña a favor del misterio inmaculista.

El clamor que levantó el descubrimiento de un texto antiguo referente a la pureza de la Virgen reabrió un debate que nunca estuvo zanjado y ello a

pesar de una serie de bulas papales conciliadoras para evitar controversias en la Iglesia y que comenzaron a hacerse públicas a partir de finales del siglo XV. Así, una bula del papa inmaculista Sixto IV ordenó que la fiesta de la Concepción se celebrase en todas las iglesias. La resistencia de los dominicos movió a Sixto IV a hacer pública

otra bula en el año 1481 que excomulgaba a quienes sostuvieran que la fiesta se celebraba en honor de la «Santificación» (término usado por los dominicos) de la Virgen. Esta bula refleja las tensiones existentes entre los dominicos y las órdenes proinmaculistas, pues condena a todos aquellos que, desde una u otra posición, denuncian a sus adversarios como herejes.

En 1570, Pablo IV trata de cortar de raíz la renovada controversia prohibiendo discusiones públicas sobre la cuestión. Confirma una vez más la bula de Sixto IV señalando que el Concilio de Trento permite a todos los creyentes formarse su opinión sobre el tema. Pablo IV admitió el debate en universidades y cabildos, pero nunca en público. Toda afirmación pública, fuese a favor o en contra, se «prohibió *ipso facto* bajo pena de suspensión y perpetua incapacidad». Esto no satisfizo a los defensores de la doctrina quienes no se conformaban con nada que no fuese elevar la creencia a dogma de la Iglesia. La

Los Reyes Católicos antes de la toma de Granada hicieron levantar en el campamento de Santa Cruz un altar dedicado a María en su Concepción, e hicieron voto de consagrar la mezquita principal de Granada a María concebida sin mácula.

actitud de los Austrias menores respecto al culto a la Inmaculada Concepción fue radicalmente distinta a la de sus predecesores. La monarquía hispánica, que desde Felipe II se había convertido en la gran defensora de la catolicidad, tenía por estandarte la Eucaristía pero, desde estos momentos, junto a ésta va a tener a la Inmaculada Concepción. Para los monarcas, la proclamación como dogma de la doctrina, se va a convertir en la piedra angular de su política exterior en Roma. Para ello, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, van a convocar una serie de Reales Juntas, en las que se decidió el envío de embajadores extraordinarios a Roma con el fin de lograr la declaración del misterio como dogma de fe. En la primera de ellas, convocada por Felipe III en 1616, jugó un papel muy importante la presión ejercida desde Sevilla (por el arzobispo don Pedro de Castro), y por otra parte, la influencia de la tía del rey, sor Margarita de la Cruz, desde el convento madrileño de las Descalzas Reales.

Durante el largo reinado de Felipe IV (1621-1665) prosiguieron las gestiones en Roma a favor de la Inmaculada. En 1644 la festividad de la Inmaculada se declaró de precepto en todos los territorios del Imperio. Con todo, sólo en la última década del reinado el monarca se aplicó a fondo a promover en los reinos españoles la adhesión a la pía opinión. En un complejo contexto de pugnas entre las órdenes religiosas con implicaciones en las competencias entre los grupos de poder en la Corte, el soberano impuso el elogio immaculista, lo que provocó un conflicto abierto con los dominicos.

La muerte de Felipe IV supuso una moderación coyuntural de la tensión existente en la Corte y en los reinos españoles en torno a la Inmaculada. La reina regente, doña Mariana de Austria, dispuso que la Junta de la Inmaculada Concepción se continuase reuniendo cada semana.

En noviembre de 1675 Carlos II alcanzó la mayoría de edad y comenzó en términos legales su reinado personal, aunque su madre continuase dirigiendo la Monarquía. Durante tres lustros se mantuvieron en Roma gestiones discretas en pro de la pía opinión.

Al igual que había ocurrido durante los reinados de su padre y su abuelo, los últimos años de Carlos II estuvieron encaminados a promover en Roma la definición dogmática del misterio immaculista. La maltrecha salud del monarca, la ausencia de sucesión direc-

ta al trono y la guerra abierta con Francia en Europa propiciaron un nuevo impulso a la devoción mariana. Desde la perspectiva del entorno del Rey, la Inmaculada era la abogada de la Monarquía de España en la corte celestial.

En su testamento, cuya versión definitiva rubricó el 2 de octubre de 1700, Carlos II no olvidó la devoción paterna ni propia a la Inmaculada. El testamento de Carlos II era muy similar a la declaración immaculista que incluyó su padre en sus últimas voluntades. El príncipe que heredase la Monarquía de España no sólo debía mantener su planta de gobierno y sus constituciones, y preservar su unidad; además, era el depositario de la «*pietas hispánica*» y recibía un legado de devoción eucarística y de fe

en el misterio de la Inmaculada. Tras la muerte del rey, los clérigos del entorno de Carlos II recordaron a su sucesor, Felipe V, esta obligación. Poco tiempo después estalló la guerra de Sucesión, que frenó los esfuerzos de los españoles y de la Casa de Austria por obtener la declaración dogmática. Con todo, los Borbones se adhirieron al movimiento immaculista.

En 1760, a requerimientos de Carlos III, el papa Clemente XIII, proclama a la Inmaculada, patrona y protectora de España. Y en 1771, Carlos III creó la Orden que lleva su nombre en agradecimiento por el nacimiento del primero de sus hijos y la puso bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.

El 7 de diciembre de 1854, se proclamó por S.S. Pío IX el dogma de la Inmaculada, pero los gobiernos españoles de la época encabezados por O'Donnell y Espartero, prohibieran la publicación en España de la bula papal «*Ineffabilis Deus*» en que se proclamaba el Dogma.

Tres años después, el papa Pío IX inauguraba en Roma, en la plaza de España, frente a la embajada de nuestro país, un monumento dedicado a la Inmaculada. La plaza de España de Roma recibe su nombre del *Palazzo di Spagna*, el edificio que desde 1647 alberga la embajada de España ante la Santa Sede. Desde este palacio, adquirido por el embajador de Felipe IV, se realizaron las gestiones de la Casa real española, para conseguir del Papa la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción. Por esta razón, una vez proclamado éste en 1854, se consideró que la plaza en la que se ubicaba era el sitio idóneo para emplazar el monumento

Al bendecir la imagen colocada sobre una esbelta columna frente a la embajada de España, el papa Pío IX declaró al embajador:

«Fue España la nación que, por sus reyes y por sus teólogos, trabajó más que nadie para que amaneciera el día de la proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada de María».

a la Inmaculada. Al bendecir la imagen colocada sobre una esbelta columna frente a la embajada de España, el papa Pío IX declaró al embajador:

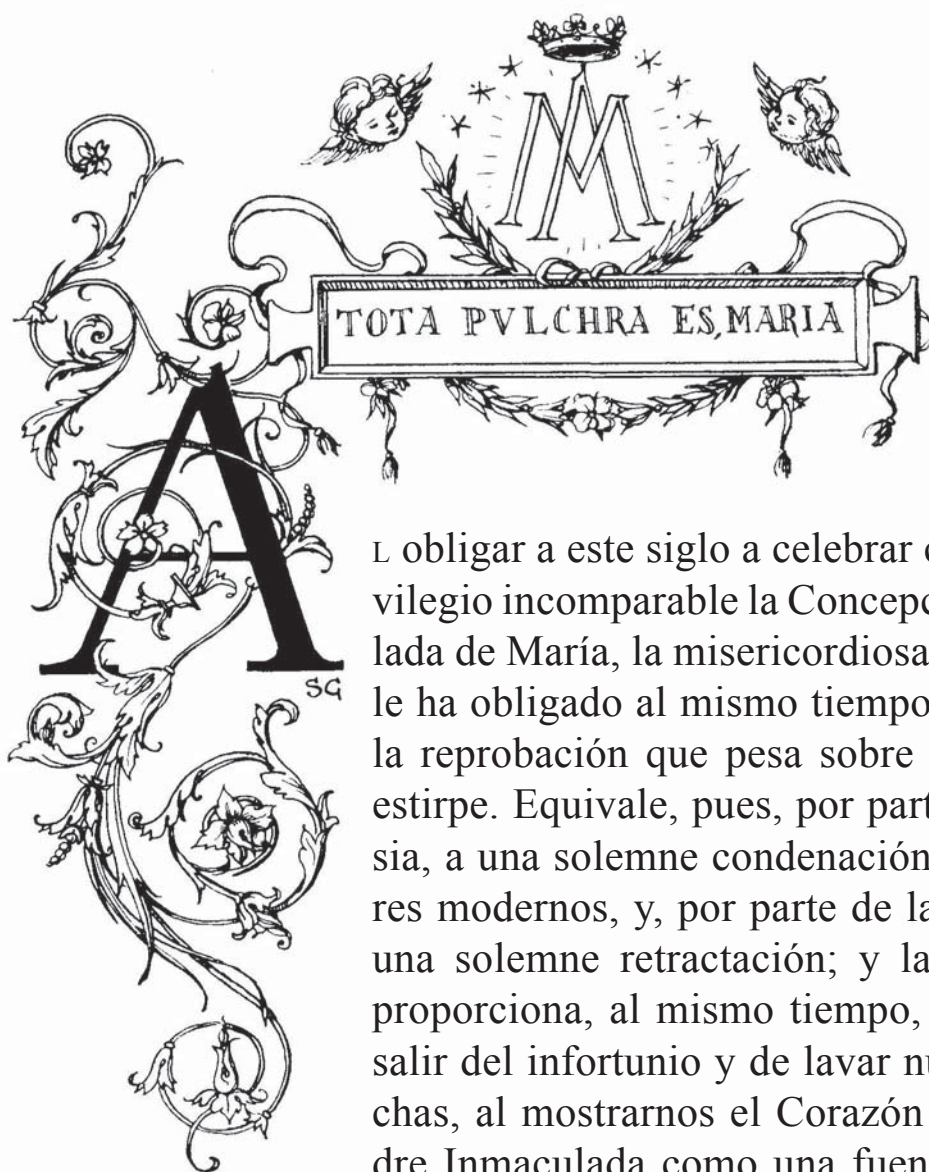
«Fue España la nación que por sus reyes y por sus teólogos, trabajó más que nadie para que amaneciera el día de la proclamación del dogma de la Concepción Inmaculada de María».

En 1864, el papa Pío IX, como agradecimiento a la defensa del dogma de la Inmaculada Concepción que hizo España, concedió a los sacerdotes españoles el privilegio de vestir casulla azul, el color de la Virgen, en las misas que celebren este día.

Según el historiador Francesco Guglietta, experto en la vida de Pío IX, el tema del naturalismo, que

desprecia toda verdad sobrenatural, podría considerarse como «la cuestión de fondo» que impulsó al Papa a la proclamación del dogma. «*La afirmación de la Concepción Inmaculada de la Virgen ponía sólidas bases para afirmar y consolidar la certeza de la primacía de la gracia y de la obra de la Providencia en la vida de los hombres*».

Dios quiera que no nos veamos nunca arrollados, ni individual ni colectivamente, por los males que el beato papa Pío IX combatió en su tiempo y que hoy persisten con más fuerza y sutileza. Tal como él indicó, nos acogemos a la protección de la Inmaculada Virgen María y decimos: «¡Ave, María Purísima!» «¡Sin pecado concebida!».



L obligar a este siglo a celebrar como un privilegio incomparable la Concepción Inmaculada de María, la misericordiosa Providencia le ha obligado al mismo tiempo a reconocer la reprobación que pesa sobre toda nuestra estirpe. Equivale, pues, por parte de la Iglesia, a una solemne condenación de los errores modernos, y, por parte de la sociedad, a una solemne retractación; y la Iglesia nos proporciona, al mismo tiempo, el medio de salir del infortunio y de lavar nuestras manchas, al mostrarnos el Corazón de esta Madre Inmaculada como una fuente de pureza que anhela regenerar al mundo.

Padre Ramière, *Las esperanzas de la Iglesia*

Clausura del tricentenario de la muerte de san Luis María Grignon de Montfort

LA acto de inauguración del III centenario de la muerte de san Luis M^a Grignon de Montfort se celebró en Saint Laurent-sur-Sèvre, lugar donde acaeció su muerte el día 28 de abril de 2015, el mismo día de su muerte en 1516, y el acto de clausura de dicho tercer centenario se ha celebrado en Pontchâteau el día 14 de setiembre de 2016.

¿Por qué en Pontchâteau? ¿Qué es Pontchâteau? Pontchâteau es una población en las cercanías de Nantes donde el santo celebró una misión en 1709. Después de la misión quiso el santo dejar un recuerdo para todas las poblaciones circundantes y construyó un Calvario sobre un montículo que se podía ver desde más de diez kilómetros alrededor y dominaba toda la región. Las obras empezaron en julio de 1709 y los campesinos y gentes de calidad e incluso sacerdotes acudían a realizar los trabajos de construcción. Se estima que diariamente acudían de cuatrocientas a quinientas personas.

Este Gólgota no solo tendría tres cruces, sino también un Rosario y un Vía crucis monumentales otros monumentos que lo convertirían en una verdadera Tierra Santa. Se calcula que intervinieron en

la construcción, que duró un año más de veinte mil personas, algunas venidas del extranjero, de España, los Países Bajos, etc.

Sin embargo, la culminación de ese calvario no fue la esperada. La víspera de la bendición, prevista para el 14 de setiembre de 1710, día de la Santa Cruz, llegó la prohibición del obispado de Nantes. Los enemigos de Montfort, especialmente los jansenistas, llevaron el asunto hasta la administración real en Versalles y, con la excusa de la proximidad del mar y una posible invasión inglesa, consiguieron una orden del rey Luis XIV por la que se obligaba a la demolición de este conjunto del Calvario. Montfort recibió la orden con una humildad extrema y sin una sola protesta pidió a todos los presentes en la fiesta de bendición que se retiraran aceptando la voluntad de Dios.

Un siglo más tarde se volvió a reconstruir este calvario, que actualmente se puede visitar y es una de los signos más importantes de amor a la Cruz que ha dejado Montfort.

La clausura de este III centenario ha tenido lugar en este mismo sitio y ha sido clausurado por el obispo de Nantes.

Homilía de clausura

MONS. JEAN PAUL JAMES

Queridos amigos, quisiera, en primer lugar, saludar a los superiores generales de las tres congregaciones y a los asociados que habéis venido a participar en esta Eucaristía de clausura del año del Tricentenario.

¡Qué alegría estar aquí reunidos en el calvario de Pontchâteau, celebrando la misa de clausura de este gran año Montfortiano! La alegría nos invade. Y qué gozo también redescubrir que san Luis, su vida y su mensaje son más actuales que nunca. Estamos todos en la línea de salida, como los atletas olímpicos, dispuestos a lanzarnos al futuro, entusiasmados por tres palabras: Misión, Bautismo y María.

Misión

Recién ordenado, Montfort va a la comunidad de San Clemente, en Nantes. ¿Cuál es su gran deseo? Anunciar el Evangelio a los pobres, libre de la misión parroquial. Montfort responde, como los apóstoles, a la

llamada de Jesús: «id, id por el mundo...» San Luis recorrerá miles de kilómetros a pie, cantando y haciendo cantar: «Voy corriendo por el mundo ...»

Estamos dispuestos a dejarnos inspirar por san Luis M^a. Quizás algunos de los aquí presentes dirán que san Luis fue un personaje un tanto raro, enorme, inimitable... Pero, tal vez también esa sea una reflexión precipitada y fácil. Tal vez regresemos a nuestros hogares, a seguir la vida rutinaria de siempre: cuidar el jardín, preparar la comida, ver la TV ...

Sin embargo, después de este año, no podemos ser como antes. «Id» dice Jesús. Y nosotros no podemos hacer ver que no hemos comprendido. El papa Francisco apoya la llamada de Jesús y nos invita a salir en misión, a ofrecer a todos la vida de Cristo. ¿Y por qué salir? Porque la religión no es algo que se vive en privado, pues somos portadores de una gran noticia. Y las buenas noticias se comparten. Cuando una persona querida recobra la salud lo comunicamos y comparti-

mos. Cuando a un hijo (a) les sale un examen, corren a comunicárselo a sus padres o les envían un email. Una buena noticia se comparte y se comunica.

¿Y cuál es la buena noticia para Montfort? En una carta a sus padres les dice: «Me he desposado con la Sabiduría». Montfort ha contemplado el amor de Dios por nuestro mundo, inmerso en innumerables dificultades, también en su tiempo: las guerras de Luis XIV que pusieron al país en dificultades. Montfort estaba poseído por un amor que le quemaba: el amor de la sabiduría eterna. Dios, en su gran Sabiduría, no puede permanecer en su cielo, lejos de nosotros, y se hace nuestro prójimo en Jesús Sabiduría. ¿V qué nos dice Jesús? ¿Cosas insignificantes o discursos inútiles que no molestan a nadie? No. Se da totalmente hasta morir en Cruz. Cruz de Cristo: signo de amor, árbol de vida, locura para el mundo. «¡Viva Jesús, viva su Cruz!», cantaba Montfort.

Contempla a la Sabiduría en acción y la proclama; y nosotros seguimos su ejemplo.

No es necesario ser cristiano para ver que el mundo va mal. Ya nos lo dicen los medios de comunicación. Por eso se necesitan cristianos, vosotros, yo, todos, que testimonien el amor de Dios por el mundo. «Id, id...» Esa es la Misión. Y yo añadido: «Hacedlos discípulos, bautizándolos».

Bautismo

Segunda palabra. San Luis, sintiéndose desamparado en sus primeros años de misión y no sabiendo muy bien qué hacer, va a Roma y se pone a disposición de Clemente XI. ¿Y qué le dice el Papa? «Vuelve a Francia, enseña y haz renovar las Promesas del Bautismo». Precisamente las palabras que Jesús dijo a sus apóstoles.

En tiempo de Montfort los niños eran bautizados de muy pequeñitos. Pero, ¿qué pasaba después del Bautismo? ¿Eran discípulos de Cristo? Por eso, Montfort terminaba sus misiones haciendo renovar las Promesas del Bautismo. «Haced discípulos ...» es un mandato más actual que nunca.

¿Cuántos de nosotros hemos abierto un libro religioso desde nuestra Primera Comunión o Profesión de Fe? ¿Es normal poseer información tecnológica y científica y, a nivel de fe, que haya bautizados utilizando el vocabulario de cuando tenían 12 años? ¿Cómo nosotros –padres, abuelos, tíos– podemos responder a nuestros jóvenes que nos preguntan sobre cuestiones de fe?

«Mami, ¿es verdad que Jesús resucitó? Y tú papi, ¿qué hay después de la muerte?» Son preguntas que hacen jóvenes de 18 años. Nuestra misión es explicar la fe a los jóvenes con palabras de adultos.

Hacer discípulos es la misión de las parroquias y de la catequesis de adultos.

Estamos empezando un nuevo curso escolar. ¿Qué tiempo dedicaremos a nuestra formación cristiana, a alimentar nuestra fe y a renovar las Promesas de nuestro Bautismo?

Y vosotros, padres, si un hijo/a que estudia ingeniería, os dice: «Me voy al seminario, o entro en un convento»? ¿Qué pensaréis? Quizá diréis: «Lástima, podría ganar mucho dinero».

Gracias a este año que acabamos de vivir y a san Luis M^a, nosotros decidimos hoy poner a Dios en primer lugar, alegrarnos por las vocaciones de los jóvenes y sacrificar una tarde de TV o un encuentro de amigos para participar en la vida de nuestra parroquia.

María

Es la tercera palabra y termino. Virgen María: palabra luminosa y magnífica. Estando en Polonia, pensé en el vínculo que une a Juan Pablo II con Montfort y que después fue su divisa como Papa: «totus tuus, María».

A nosotros, que vamos a reemprender nuestro camino, ¿qué nos dice María que necesitamos oír? Ella nos repite las

palabras de Jesús: «Yo estoy con vosotros siempre». María ha vivido estas palabras de Jesús y ha confiado en su Hijo hasta el final. Ella nos ha dado a Jesús, nos ha dado la vida. En el momento de la Anunciación preguntó «¿Cómo podrá ser eso?» Esta es también nuestra pregunta hoy, en el siglo XXI. Con nuestras parroquias y congregaciones envejeciendo, en medio de la secularización, le decimos a Jesús: «¿Cómo podrá ser eso?» Esta anciana señora que es la Iglesia, ¿puede todavía dar a Jesús a nuestros contemporáneos? Pues bien, como María, confiamos. Nos apoyamos en su fe, siguiendo la invitación de este gran santo, Luis María Grignon de Montfort: «Cuanto más un alma se consagra a María, más lo estará a Jesucristo».

Al final de este año me atrevo a decir una oración: «Por la intercesión de san Luis y guiados por María, nosotros, pueblos del oeste de Francia y los de otros lugares, queremos seguir a Jesús hoy y anunciarlo con alegría. Amén».(11/9/2016)



Detalle del Calvario de Pontchâteau

Beato María Eugenio del Niño Jesús (1894-1967): acción y contemplación bien unidas

JOSÉ MARÍA ALSINA HNSSC



EN la víspera de la fiesta de Cristo Rey y de la clausura del Año de la Misericordia, el pasado 19 de noviembre, la Iglesia ha inscrito en la lista de los beatos al padre María Eugenio del Niño Jesús, religioso de la orden carmelita.

Durante un retiro en noviembre de 1954 el padre María Eugenio escribe: «el Espíritu está vivo. Es el alma de mi alma. Es el maestro. Él construye la Iglesia y ordena todas las cosas. Buscar su contacto, cultivar su intimidad. Abandonarme a Él en una total disponibilidad, con los ojos cerrados, sin preocuparme por el futuro. Emplear todas mis fuerzas en el cumplimiento del deber presente, bajo su luz, de acuerdo con su voluntad». Su vida y su obra son el mejor testimonio de la veracidad de sus palabras. El padre María Eugenio dejó trazar al Espíritu Santo la senda del camino que hoy le ha llevado a los altares.

La vida y obra de los santos constituye un «lugar teológico» en el que el Espíritu Santo viene a confirmarnos con hechos y palabras la fecundidad del depósito de la fe recibido a través de la revelación, la reflexión teológica y el magisterio de la Iglesia.

Para poder gozarnos en esta verdad nos acercaremos a los principales hitos de la vida de este fiel hijo de la Iglesia y del Carmelo, maestro del espíritu y padre de las almas¹.

Su infancia y primera juventud

HENRI Grialou nace el 2 de diciembre de 1894 en Gua (Aveyron, Francia), población minera al sur del Macizo Central. Es el mediano de una familia formada por un varón, su hermano mayor, y tres mujeres. La vida de los Grialou, familia arraigada en las costumbres cristianas, está marcada por el trabajo duro de su padre en la mina. En agosto de 1904, el señor Grialou, muere como consecuencia de una neumonía. El sufrimiento atraviesa el alma de Henri, niño de 9 años, que desde este momento quedará profundamente unido a su madre.

Desde muy niño Henri guarda en su alma el deseo de ser sacerdote. ¿Cómo responder a esa llamada divina? Su camino hacia el altar comenzará a sus diez años, bajo la guía de los Padres Espiritanos en Susa (Italia). A los 3 años volverá de nuevo a Francia para ingresar en el Seminario Menor y luego Mayor de Rodez. Sus maestros le admiran y le confían algunas responsabilidades. Destaca por su excelencia en los estudios, su ejemplaridad ante sus compañeros. Fiel amigo de sus amigos escribe a uno de ellos, Gabriel de Saint-Hilaire: «he tomado la costumbre de hacer una breve plegaria al pie de mi cama por aquellos que me son particularmente queridos y añadir una invocación a su Patrono, y puedes estar seguro que nunca me olvido de san Gabriel».

1. Cf. Mgr. Guy GAUCHER, *La vie du père Marie-Eugène de l'Enfant Jésus*. «Je veux voir Dieu». Cerf-Editions du Carmel 2011; *Pediré para vosotros el Espíritu Santo. Padre María Eugenio del Niño Jesús*. Instituto Notre-Dame de Vie (Madrid 1992).

Su reciedumbre en la fe y la veracidad de su vocación sacerdotal se ponen a prueba a los 19 años en el ejercicio del servicio militar y posteriormente en los años de la guerra mundial que estalla el 14 de agosto de 1914. Henri, marcha al frente. Su virtud y destreza pronto es reconocida por sus oficiales que le confían un batallón disciplinario. Cuidará con esmero su vocación sacerdotal. «Será hermoso volver en poco tiempo al Seminario, retomar nuestros estudios y nuestras viejas costumbres», escribe en diciembre de 2016. Al menos dos veces queda herido, sin gravedad. Se encomienda a la protección de santa Teresita del Niño Jesús a la que atribuye haberle salvado la vida. Su encuentro con santa Teresita había sido en 1908, gracias a un pequeño libro insignificante (que no ha podido ser identificado hasta el momento). El deseo de conocer la «doctrinita» de la carmelita de Lisieux se producirá en 1913 cuando lea el poema *La rosa deshojada*: «Jamás un libro me ha impresionado tanto como éste... No encuentro palabras para expresarlo» (carta, 4 de febrero de 1913).

Con la llegada del fin de la guerra, el 11 de noviembre de 1918, surgen las dudas sobre el futuro en el corazón del joven Grialou. Se toma unas semanas para orar y reflexionar. En medio de la oscuridad y el desconcierto que le provoca ver cómo han desaparecido tantos compañeros reemprende su camino hacia el sacerdocio. En octubre de 1919 vuelve al Seminario de Rodez con 135 seminaristas.

La noche del 13 de diciembre de 1920 cae en las manos del reverendo Grialou un *Compendio de la vida de san Juan de la Cruz*. El libro es breve y aparentemente trivial. Pero una certeza atraviesa su alma; como un relámpago, siente la llamada al

Carmelo. Henri confiesa: «creo que estoy loco». Revela su secreto a su director espiritual y a su obispo. Comienza un tiempo de sufrimiento y de oscuridad especialmente ante el dolor que provocará esta decisión a su madre. «Estábamos tan unidos que yo no podría imaginar que ella no lo comprendería. El golpe fue terrible, ella se quedó abatida» escribe el 9 de abril de 1964.

El 4 de febrero de 1922 es ordenado sacerdote. Le acompaña toda la familia incluso su madre que se encuentra muy afectada. Él había pedido un signo a su amiga Teresa: que su madre fuera a su ordenación. Sobre este día escribe Henri: «adoro vuestra acción misteriosa, Jesús Soberano Sacerdote, viviente, identificado a mi persona, y ante las oscuridades en este misterio, más bellas que todas nuestras luces, yo os ofrezco desde este momento la alabanza silenciosa y la conmoción de esta profunda paz con la que me habéis colmado». Después dirigiéndose a la Virgen: «tú eres mi madre y, como sacerdote, quiero más que nunca ser hijo tuyo». Al día siguiente celebra su primera misa en el mismo lugar de su ordenación. Su madre no asiste.

Religioso en la escuela de Santos «Doctores» del Carmelo

EL 13 de febrero abandona Gua, sin decir nada a los suyos. Se dirige al convento carmelita de Avon. El 15 de este mes le escribe una sentida carta a su madre: «también yo he llorado al pensar en el sacrificio que te imponía, pero no puedo resistirme a la voluntad de Dios, que tan claramente se me ha manifestado... ¿Cómo podría consolarte, mi buena mamá? No lo sé muy bien.

Santa Teresita, guía espiritual para nuestro tiempo

Esta niña (santa Teresita) enseñará a las almas que han de formar el ejército de los santos de los últimos tiempos a entregarse plenamente a la misericordia de Dios. Asistimos al comienzo de su misión. No han llegado todavía las grandes obras; cuando lleguen, santa Teresita manifestará lo que ella es: ¡grande entre todos los santos!

Beato EUGENIO DEL NIÑO JESÚS, retiro en Notre-Dame de Vie, julio de 1932

Dios sobre todo se encargará de hacerlo; a Él te confío y mi confianza no será defraudada».

El recién ordenado presbítero comienza su noviciado el 24 de febrero de 1922. La vida del Carmelo le es en todo desconocida. Tres meses antes de su muerte confiesa sobre sus inicios en la vida religiosa: «durante el primer año de noviciado me entregué a una mortificación extraordinaria... yo sentía mi debilidad y comprendí con santa Teresa del Niño Jesús que este no era el camino que tenía que seguir, camino muy peligroso al que nos conduce el demonio sugiriendo penitencias terroríficas. El año del noviciado fue el año de los compromisos, de las manifestaciones del Espíritu Santo, todo un conjunto de llamas, de fuegos...». Al llegar al convento lleva consigo su ejemplar de san Juan de la Cruz. El santo español tendrá una gran influencia en toda su vida:

La noche del 13 de diciembre de 1920 cae en las manos del reverendo Grialou un Compendio de la vida de san Juan de la Cruz. El libro es breve y aparentemente trivial. Pero una certeza atraviesa su alma; como un relámpago, siente la llamada al Carmelo.

«en el fondo de mi alma es con san Juan de la Cruz con quien yo vivo», confiesa al final de su vida.

El 10 de marzo de 1922 se viste con el hábito de carmelita tomando el nombre de María Eugenio del Niño Jesús: «él me recordará a todas las mamás María Eugenia, incluso la del Carmelo de Rodez, y a la pequeña Teresa y tendrá también un significado porque los dos seremos “del Niño Jesús”, totalmente hermanos de aquí en adelante» (carta a Berthe-Grialou, 28 de febrero de 1922).

La carmelita de Lisieux le abre el horizonte para comprender con nueva luz el camino de la ascensión hacia la cima de la santidad: «el buen Dios tuvo piedad de mí... Él me hizo descubrir el “caminito” de la infancia espiritual en imágenes (...) Veo a santa Teresa del Niño Jesús que sube una montaña con toda su parafernalia de mortificaciones... y ella dice: “Dios Mío, renuncio...”». Esta es la tendencia que ha prevalecido durante el siglo XIX, tendencia de la que nos ha curado en gran parte santa Teresa del Niño Jesús (...). Y como ella era una santa, ella ha podido hablar con autoridad y decirnos que no quería ser una víctima de justicia, sino que ella quería ser una víctima de la Misericordia. De ella se desprende una luz inmensa». (conferencia, Notre-Dame de Vie, 8 de agosto de 1962)

La beatificación y la canonización de santa Teresita en 1923 y 1925 van a marcar toda una etapa de

predicaciones; sermones, triduos, conferencias y retiros. En este tiempo llega a profetizar: «en nuestro siglo se habrá extensamente contribuido a formar el tercer doctor del Carmelo, un pequeño y verdadero doctor²» (21 marzo 1924, en la predicación de una toma de hábito).

Durante el periodo de formación el Señor va a bendecir al padre María Eugenio con diversas gracias que acompañarán toda su vida. La primera de las gracias se refiere a su paternidad. En varias ocasiones luego repetiría: «cuando yo estaba en el noviciado, percibía que tenía el alma llena de hijos». En 1923 tiene una fuerte experiencia del Espíritu Santo: «yo fui tomado por el Espíritu Santo», confiesa en junio de 1963. En medio de las duras pruebas, como una gracia sentida en Buen Dios pone en su corazón la llamada a trabajar por la unidad del Carmelo en Francia.³

La proclamación del doctorado de san Juan de la Cruz impulsa el deseo del padre Eugenio de conducir a las almas hacia el camino de la unión con Dios. «Se me ha dado la gracia —dirá— para llevar a las almas a la unión con Dios». Siguiendo los pasos de santa Teresa, san Juan de la Cruz y santa Teresita dirige un conjunto de conferencias en los que muestra la penetración y necesaria complementación entre los tres maestros del Carmelo. En estos años se está gestando lo que se podrá considerar su «obra mayor», el tratado de vida espiritual que dará luz con el nombre *Quiero ver a Dios*. «San Juan de la Cruz ha explicado, él mismo, a santa Teresa del Niño Jesús. Él nos explica a nosotros también, que parece que no se pueden descubrir todas las maravillosas profun-

2. El Padre había leído el discurso del papa Benedicto XV sobre la promulgación del decreto sobre la heroicidad de las virtudes de santa Teresita en el que se dice: «discípula de una orden religiosa en la cual la gloria de los doctores se encuentra también entre las mujeres, ella no fue alimentada de fuertes estudios: sin embargo, ella adquirió tanta ciencia que sabe indicar a los demás el verdadero camino de la santidad». (discurso del 14 de agosto de 1921)

3. El Carmelo se encontraba dividido desde la fundación del Carmelo Reformado en Francia el año 1604. Por mediación del Pierre de Bérulle lideraron esta fundación dos hijas «preferidas» de santa Teresa: Ana de Jesús y Ana de San Bartolomé. En vida del padre Eugenio existían dos tipos de carmelos franceses: los fundados por la venerable Ana de Jesús bajo la protección de M. de Bérulle y aquellos que se encontraban bajo la jurisdicción de los Padres Carmelitas, que se llamaban carmelos de la Observancia.

didades del caminito de la infancia espiritual sino es a la luz de la doctrina del doctor místico». Escribe también en su obra maestra: «santa Teresa del Niño Jesús, independientemente de sus méritos personales y de su particular misión en el mundo, nos hace admirar la flexibilidad viviente de la espiritualidad del Carmelo, que, para cumplir su cometido a través de los siglos y conservar su fecundidad, se desvive maternalmente por las almas de cada época, y para curar sus males, toma de sus tesoros riquezas nuevas y viejas».⁴

El 11 de marzo de 1926 el padre María Eugenio realiza su profesión perpetua. La obediencia le lleva a trasladarse pronto del Carmelo de Lille al pequeño noviciado del Petit Castelet. «Es una misión delicada, la del discernimiento de las vocaciones, y que yo no hubiera deseado, pero la obediencia me dará luz y fuerza para consagrarme a ello», escribe a su madre y hermana Berthe el 18 de agosto de 1928.

Apóstol incansable. La fundación de Notre Dame de Vie

ENTRE 1929-1932 el Padre recibe la gracia de la paternidad que produce en él aún más fuerte el deseo de dar a conocer la doctrina del Carmelo, trabajando incansablemente por formar apóstoles contemplativos totalmente entregados a la moción del Espíritu Santo. El Señor está preparando la fundación de una nueva realidad en la Iglesia. En 1932 bajo la mirada de la Virgen María, Madre de la Vida, en Venasque, acompañado por tres jóvenes que desean vivir el Carmelo en el mundo se dan los primeros pasos del Instituto Notre Dame de Vie, la obra del padre María Eugenio que el 24 de agosto de 1962 será reconocido como Instituto Secular de Derecho Pontificio; integrando consagrados, consagradas y sacerdotes. A la Virgen le encomienda su obra: «abandonémoslo todo a este amor cualesquiera que sean las circunstancias en que nos encontremos... Seamos hijos verdaderos de esta Madre de Dios. Él viene a nosotros por medio de ella». El nuevo Instituto será el instrumento providencial que hará fructificar la obra del padre María Eugenio en muchos lugares del mundo.

Sus desvelos por la nueva fundación tendrán que compaginarse con una actividad apostólica desbordante en los diversos ministerios que se le van a

4. Cf. *Quiero ver a Dios*, Editorial de Espiritualidad (Burgos 2002) 108.

confiar en la Orden. El padre María Eugenio pondrá todo su empeño en revitalizar los carmelos en Francia, siendo nombrado visitador apostólico por Pío XII en 1948. También ocupará algunos puestos de responsabilidad al servicio de la Orden: definidor general (1937-1954), vicario general (1954-1955), y provincial de la provincia del sur de Francia (1957-1960 y 1963-1967).

Esta tarea abrumadora terminará afectando a su robusta constitución. «Me parece que comienzo un nuevo periodo de mi vida, el último, y esto me proporciona un cúmulo de gracias», escribe en 1951. Su celo no podrá detenerle. No cesará en su misión apostólica hasta el final.

Como vicario general visita Bagdad, Hong-Kong, Manila, Saigón, Bombay, Jerusalén. En su paso por Filipinas tendrá lugar la primera fundación del Instituto. Será la primera, y a la que acompañarán, Alemania, España, México y Canadá.

Su abrazo con el Espíritu Santo

AQUEJADO de una neumonía doble en febrero de 1965 piensa que ha llegado el final. Reúne a sus hijos espirituales y les confía: «con todos los derechos de mi paternidad, quiero pedir para vosotros el Espíritu Santo».

La enfermedad le llevará en la Semana Santa de 1967 a una identificación dolorosa con Jesús: «Es preciso que sepáis para el futuro, en Notre Dame de Vie, que la redención se hace en Getsemaní» (Domingo de Ramos). El Viernes Santo durante la Unción de

Entre 1929-1932 el Padre recibe la gracia de la paternidad que produce en él un más fuerte el deseo de dar a conocer la doctrina del Carmelo, trabajando incansablemente por formar apóstoles contemplativos totalmente entregados a la moción del Espíritu Santo.

enfermos exclama: «¡Jesús te amo! ¡Me parece que te amo perfectamente y que me asemejo a ti!». El Domingo de Pascua nos deja estas palabras, resumen de lo que fue su caminar por esta tierra: «En cuanto a mí, me voy al abrazo con el Espíritu Santo».

El Señor en su providencia quiso abrirle las puertas del cielo el lunes de Pascua, fiesta del Instituto en honor a Nuestra Señora de la Vida. Su deseo de querer ver a Dios se iba a cumplir y no quería que nadie le detuviera en la carrera. Con estas palabras entregó su espíritu al Padre: «En cuanto a mí, dejadme ir... Dios mío te amo. Te amo siempre».

La espiritualidad de santo Domingo reflejada en la labor apostólica de san Vicente Ferrer

GUILLERMO PONS PONS

Es un hecho comprobado que el ardor apostólico y el espíritu ardiente de no pocas personas santas e intrépidas, han tenido continuidad en sus seguidores, aunque éstos a veces no hayan podido tratar personalmente a sus fundadores, sino que simplemente han heredado con gratitud y eficacia el don de sus enseñanzas y el resplandor de sus ejemplos. Esto lo podemos intuir y comprobar examinando la vida del fundador de la Orden de Predicadores, Domingo de Guzmán (1171-1221), y casi dos siglos después el intenso y prolongado recorrido misional de san Vicente Ferrer (1350-1419) que se hizo famoso en diversos países de Europa por su celo vibrante y conmovedor para sus contemporáneos.

Una fe intensamente vivida y fervientemente difundida

LA familia Guzmán tenía su morada junto a un fuerte torreón en Caleruega. Las tierras llanas y de tinte rojizo de estos campos abiertos hacia el oriente de la depresión del Duero constituían a finales del siglo XII una comarca floreciente, enraizada en los ideales de un cristianismo consolidado, y fecunda en instituciones eclesiales que difundían una religiosidad y una cultura impregnadas de trascendencia y sacralidad. El monasterio de Santo Domingo de Silos y la sede episcopal de Osma eran dos jalones de esta sociedad inhiesta y sacralizada.

Domingo, el que sería fundador de los frailes dominicos, era uno de los hijos de Félix de Guzmán y de su mujer la beata Juana de Aza. Ella era la que provenía de la familia señorial de Caleruega y sabía infiltrar en su prole los hondos sentimientos de una espiritualidad que llevaba muy arraigada. El nombre impuesto a aquel hijo fue debido a la devoción que en su linaje se profesaba a santo Domingo de Silos, el fundador del cercano y famoso monasterio a cuyo abad, fallecido un siglo antes, los castellanos invocaban como protector de sus vidas y que gozaba de una consolidada fama en cuanto al rescate de cautivos.

Desde su infancia, Domingo de Guzmán se fue formando en base a la exquisita cultura monástica que se difundía en Silos y bajo la guía de su tío el arcipreste de la villa de Gumiel de Izán. Una vez preparado con la adquisición de los oportunos conocimientos religiosos y literarios, pasó Domingo a cursar estudios teológicos en el Estudio General de Palencia, institución que dio origen a la que es considerada como la más antigua universidad de España.

En Palencia el joven de la noble familia de Caleruega se alojaba en un pobre apartamento. Los únicos elementos de valor que albergaba eran los códices que contenían escritos de la Biblia y de los Santos Padres, así como obras de eminentes teólogos, con todo lo cual ampliaba las explicaciones recibidas en la escuela. De día y de noche se enfrascaba en el estudio de tales pergaminos, llenos de sabiduría y devoción. Sus horas de estudio equivalían para él a un tiempo de oración y de progreso en la fe cristiana.

En aquellos tiempos de guerras casi continuas y de incursiones de las tropas almohades en Castilla, abundaban los huérfanos e imperaba una extrema pobreza en muchas familias de Palencia y de otras poblaciones castellanas, Domingo no contaba con recursos para socorrer a los necesitados. Los únicos elementos valiosos que poseía eran los muy apreciados códices que había podido adquirir. No dudó, sin embargo, en venderlos a fin de poder socorrer a los indigentes. A quienes se extrañaban de un tan singular desprendimiento, según refieren los más antiguos escritores dominicos, el joven estudiante les decía: «Pero ¿cómo podré yo seguir estudiando en pieles muertas (los pergaminos), cuando hermanos míos en carne viva se mueren de hambre?»

La fe y la caridad de Domingo conmovieron a sus conciudadanos. El obispo de Osma don Martín Bazán iba en busca de clérigos instruidos y virtuosos a fin de revitalizar el cabildo de canónigos de su catedral de modo que viviendo en comunidad bajo la regla de san Agustín se dedicaran a celebrar el culto con dignidad y atender pastoralmente la vida cristiana de los fieles. Al conocer a Domingo de Guzmán consideró que había hallado un tesoro y se

lo llevó consigo a su diócesis. Consta que en 1199 Domingo desempeñaba en dicha catedral el oficio de *Sacrista*, o sea, el de responsable de la celebración de los divinos oficios y de la custodia de los objetos sagrados de la iglesia.

Domingo fue luego designado subprior de la comunidad. Quedaba pues, en buena parte, bajo su arbitrio la organización del culto y de la pastoral, con la predicación y administración de sacramentos no sólo en la Catedral, sino también en otras iglesias filiales dependientes del cabildo. Actualmente en la catedral del Burgo de Osma se muestra una silla del coro que por tradición se identifica con la que ocupaba el canónigo Domingo de Guzmán. La actividad de esta agrupación canonical consta en una bula de Inocencio III datada el 11 de mayo de 1199¹.

La predicación y la defensa de la fe

EN 1203 era obispo de Osma don Diego de Acevedo, persona muy relevante y a quien el rey Alfonso VIII manifestaba una especial confianza. Le fue confiado el encargo de viajar hasta el remoto país de Dinamarca a fin de concertar para su hijo Fernando los esponsales con una princesa de aquella casa real. El prelado escogió para que le acompañara en el desempeño de esta misión al subprior de los canónigos regulares de su catedral Domingo de Guzmán. Viajes de este género implicaban no poco esfuerzo y a veces no alcanzaban el resultado apetecido, como ocurrió en este caso en que, según parece, la prometida murió antes de la realización del esperado matrimonio o quizá se desestimó el proyecto. Una embajada parecida se efectuaría también en Castilla algunos años después y en esa ocasión sí que se obtuvo un buen resultado, que fue el feliz enlace matrimonial de san Fernando con la princesa alemana Beatriz de Suabia. Para ello fue enviado el obispo de Burgos don Mauricio.

No resultaba extraño que tales desplazamientos suscitaran otros buenos resultados, no propuestos al emprenderse el viaje. En el caso del obispo de Burgos, éste contempló lleno de admiración las magníficas catedrales góticas que se estaban construyendo en Francia y Alemania, y de ahí derivó el hecho de que se edificara en Burgos su nueva catedral, que lleva escrita en pétreos caracteres góticos su calificación de *Pulchra et decora*, que tanto puede referirse a la incomparable excelencia de la Virgen María, como a la belleza de la catedral a ella dedicada.

1. Cf. Teófilo PORTILLO CAPILLA, «Una congregación de Canónigos de San Agustín en la Catedral de Santa María de Osma» en *XIV siglos de cristianismo en Osma Soria* (Madrid 1990) 72.

En cuanto a la embajada del obispo de Osma y del canónigo Domingo de Guzmán, podemos muy bien hacer notar con admiración que ese largo viaje constituyó el inicio de una admirable actuación en defensa de la fe, emprendida como remedio frente a la difusión de la deletérea y funesta herejía albigena, que corroía los auténticos fundamentos del cristianismo. Así fue, en efecto, cómo surgió no la construcción de un templo de piedra sino la fundación de la «Orden de Predicadores», o sea, la de los frailes dominicos, que se extendería por todo el orbe con magníficos resultados en cuanto al profundo estudio de la teología y a la evangelización de los pueblos.

Fue especialmente en el sur de Francia donde Domingo de Guzmán palpó la extrema necesidad de formar a los pueblos en el conocimiento y la vivencia del auténtico cristianismo. A través de la obra de Jordán de Sajonia *Orígenes de la Orden de Predicadores*, y de los testimonios del proceso de canonización de santo Domingo, realizada pocos años después de su muerte, se han podido conocer diversos hechos significativos y expresiones reveladoras de la espiritualidad de esa institución tan arraigada en la vida de la Iglesia católica.

Domingo de Guzmán cuando aún formaba parte de los canónigos de Osma había puesto de manifiesto su celo por la salvación de las almas con estas vibrantes palabras que recogió el mencionado Jordán de Sajonia: «Sólo comenzaré a ser de verdad miembro de Cristo cuando llegue a poner todo mi empeño en desgastarme para ganar almas» (cf 2Co 12,15). Cuando en el decurso de su viaje junto con su obispo se detuvo en un mesón de Tolosa, por palabras de quien les hospedaba descubrió que éste estaba infectado por la herejía albigena. Entabló Domingo una conversación con él que se prolongó durante toda la noche. Le habló con suavidad y con razones tan esclarecedoras que al despuntar el alba su interlocutor se manifestó profundamente conmovido y dichoso por haber recuperado la fe católica. Esto vino a significar el inicio de una labor constante y fructuosa con la que muchos habían de conocer y amar la fe verdadera. No le faltarán a Domingo y a sus seguidores graves persecuciones y sufrimientos, pero perseveraría hasta el fin propuesto en el desempeño de la misión a la que se había sentido llamado por el Señor.

La Orden de Predicadores

EL obispo de Osma don Diego de Acevedo, o de Aceves como muchos le designaban, fue también iniciador del proyecto y recorrió muchos lugares ejerciendo la predicación y buscando colaboradores en su diócesis que seguía dirigen-

do, pero no mucho después le llegó el fin de sus días. Domingo siguió recorriendo muchas regiones, especialmente de Francia e Italia y dirigiendo a muchos colaboradores que se le juntaban.

En 1215 Domingo acompañó al obispo Fulco de Toulouse al Concilio IV de Letrán, con lo cual se dio un paso definitivo para la fundación de la orden de los dominicos con el beneplácito del papa Inocencio III, pero habiendo éste fallecido en el mismo año fue Honorio III quien con la bula *Religiosam vitam* del 22 de diciembre de 1216 aprobó la Orden de Predicadores, que tomaba por base la regla de san Agustín y las constituciones que redactó el fundador, todo lo cual recibía la plena aprobación papal, de tal modo que la Orden de Predicadores se extendió con rapidez por diversos países contando con sesenta conventos cuando, cinco años después, el fundador murió santamente en Bolonia, en donde se venera su glorioso sepulcro.

La muy benemérita orden de los dominicos se cuenta entre las llamadas órdenes mendicantes porque se sostenían a base de las donaciones que recibían de los fieles, pero la de santo Domingo ha tenido siempre unas características especiales tomadas de su carácter de profunda dedicación al estudio necesario para sus ministerios de predicación, así como de estudio y enseñanza en las universidades. También se inspiró en ciertas características de los monjes premostratenses, que también seguían la regla agustiniana y unían la vida monástica con la labor pastoral. Los dominicos se organizaron de una forma centralizada y a ella se afiliaron bastantes estudiantes universitarios, que anhelaban adquirir una eficaz formación teológica y se mostraban deseosos de propagar la auténtica fe cristiana.

Una antigua tradición ha vinculado a los dominicos con el origen de la devoción del Rosario, que si bien se propagó especialmente en el siglo xv por obra del dominico Alain de la Roche, parece que ya tuvo unos precedentes en los inicios de la orden con la recitación de avemarías en series que se consideraban como guirnaldas o coronas de rosas ofrecidas a la Virgen. Del beato Romeo de Llivia, discípulo de santo Domingo, se afirma que solía practicar la devoción de ofrecer a la Virgen el rezo de mil avemarías y del beato Dalmau Moner (+1341) se conservaban las primitivas cuentas de un rosario que se designaba como *filum plenum granulis*.² En antiguos conventos dominicos se construyeron hermosas capillas góticas exentas dedicadas a Ntra Sra. del Rosario.

2. J. M. COLL, «Apóstoles de la devoción rosariana», *Analecta sacra tarraconensia* 28 (1956) 245-249.



San Vicente Ferrer, Joan de Joanes (s.xvi)

El dominico san Vicente Ferrer

UN personaje muy marcado por la espiritualidad de Santo Domingo fue el religioso valenciano Vicente Ferrer, nacido en 1350 y que con su predicación de signo escatológico conmovió a Europa en los tiempos del llamado «Cisma de Occidente», crisis que afectó gravemente a la Iglesia fraccionada por el hecho de que se reconocía como papa a diversas personas, puesto que no resultaba fácil saber a cuál podían considerar como el legítimo sucesor de Pedro.

Vicente, hijo del notario Guillem Ferrer y de su esposa Constanza ingresó en la orden dominicana a los 17 años de edad. El primer decenio de su vida religiosa estuvo dedicado a una intensa labor de estudio, de acuerdo con las normas e ideales sobre la predicación que santo Domingo había propuesto. En un sermón Vicente enseñaba que la sabiduría es «ciencia sabrosa» y «discreta en revelarse». Y a continuación afirmaba que la sabiduría es «conocimiento verdadero de Dios y de las criaturas con sabor de devoción» y luego añadía: «Hay muchos que tienen ciencia teológica en su entendimiento para disputar, argüir, responder, leer y predicar; mas no sienten el sabor de la devoción y dulzura espiritual en su corazón. Éstos tienen ciencia, pero no sabidu-

ría. Tú, por ejemplo, cuando lees, predicas, estudias o disputas, sabes que existe Dios, uno en esencia y trino en personas, y que el Hijo de Dios se encarnó, nació, padeció y murió. ¿Sientes en ello el sabor del amor y la devoción? Si dices que sí, posees la sabiduría, de lo contrario tienes solamente ciencia».³

Destacaba también en él su amor a la Biblia, y se dedicaba a estudiarla y hacer sobre sus textos enjundiosos comentarios. Consta en su proceso de canonización que conocía bien la lengua hebrea, de modo que los judíos declaraban que la hablaba perfectamente y que cuando, dialogando con ellos, añadía algún pasaje lo hacía en la lengua original.

Al iniciarse el cisma Vicente, experto también en derecho, consideró que el papa de Aviñón, Clemente VII, debía considerarse como el pontífice legítimo y su sucesor, Benedicto XIII, el papa Luna, tomó a este prestigioso dominico como su consejero y él le acompañó en diversos desplazamientos. Empezó después una ruta de predicación por diversos países con miras a suscitar en el pueblo el arrepentimiento de los pecados y la reforma de costumbres, con el anhelo de promover así la unidad de los cristianos.

Se trataba de una predicación de signo moral y apocalíptico. Su paso por los pueblos suscitaba un gran movimiento de conversiones y de prácticas penitenciales, entre las cuales se contaban las procesiones de disciplinantes. Se expresaba en valenciano, pero no dejaba de adaptarse en lo posible a la diversidad de expresión de cada lugar y, según testimonios de los oyentes, era entendido bastante bien. Sus campañas de predicación le llevaron primero a recorrer Cataluña y el sur de Francia. Después al norte de Italia y Suiza. Luego estuvo en Francia y en Bélgica. Entre los años 1406 y 1415 recorrió buena parte de España, con desplazamientos a Francia y en Génova.

A través de testimonios contemporáneos y de una carta que dirigió al Maestro General de su Orden,

3. *Biografía y escritos de san Vicente Ferrer*, BAC, (Madrid 1956) 695.

conocemos cómo se desarrollaba la jornada ordinaria del santo predicador. Todos los días muy de mañana cantaba con solemnidad la misa y predicaba. A continuación confesaba a los penitentes y atendía a las consultas que se le hacían. Después de comer visitaba a enfermos e impedidos y después se dirigía a las iglesias o lugares, a veces distantes, en donde debía predicar. Andaba a pie hasta que al final hubo de servirse de un jumento. Le acompañaba un grupo numeroso de fieles, entre los cuales se hallaba una hermandad de disciplinantes. Hallándose en España en 412 sus sugerencias contribuyeron al llamado «Compromiso de Caspe» que fue una obra de paz y unión para el reino de Aragón, cuyo rey había muerto sin dejar resuelto el asunto de la sucesión.

En los últimos años de su vida su predicación iba destinada especialmente a promover la unidad de la Iglesia, que juzgaba que no podría alcanzarse por discusiones ni por someter el papado a las decisiones de un concilio, sino que el único camino había de ser la renuncia de los contrincantes y la elección de un nuevo pontífice. Entonces el santo se desvinculó del papa de Aviñón. En 1417, habiendo renunciado el papa de Roma, fue elegido Martín V, con lo cual finalizó la división, Vicente en su predicación exhortaba a todos a la obediencia al único pontífice que regía la Iglesia.

El 18 de marzo de 1418 llegó el santo a Vannes en la Bretaña francesa, donde permaneció y siguió predicando hasta que el viernes antes del domingo de Pasión de 1419 quedó postrado en el lecho y el 5 de abril su alma entró a gozar de la paz de Cristo. Fue el Señor quien le llevó en sus manos para hacerle gozar de la gloria del Cielo, tal como él lo había expuesto en uno de sus sermones en que dijo: «No podemos conseguir por nosotros mismos la gloria del Paraíso. ¿Acaso hay alguien tan ingrátido que pueda subir al Cielo? Ciertamente que no. Aquel que ha de subir deberá hacerlo en las manos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».⁴

4. *Sermones de san Vicente Ferrer, según el manuscrito de Ayora* (Valencia 1995) 398.

Sentimos la necesidad, ante todo, de dar gracias al Señor y decirle: «Has sido bueno, Señor, con tu tierra (...). Has perdonado la culpa de tu pueblo» (Sal 85,2-3). Así es: Dios ha destruido nuestras culpas y ha arrojado nuestros pecados a lo hondo del mar (cf. Mi 7,19); no los recuerda más, se los ha echado a la espalda (cf. Is 38,17); como dista el oriente del ocaso, así aparta de nosotros nuestros pecados (cf. Sal 103,12).

Carta apostólica *Misericordia et misera*

«Pedir insistentemente la consolación a Dios»

*Del discurso del papa Francisco
en la XXXVI Congregación General de la Compañía de Jesús*

QUERIDOS hermanos y amigos en el Señor: al rezar pensando qué les diría, recordé con particular emoción las palabras finales que nos dijo el beato Pablo VI al finalizar nuestra Congregación General XXXII: «*Così, così, fratelli e figli. Avanti, in Nomine Domini. Camminiamo insieme, liberi, obbedienti, uniti nell'amore di Cristo, per la maggior gloria di Dio*». ¹

También san Juan Pablo II y Benedicto XVI nos han animado a «caminar de una manera digna de la vocación a la que hemos sido llamados (Ef 4,1)»² y a «proseguir por el camino de la misión con plena fidelidad a vuestro carisma originario, en el contexto eclesial y social característico de este inicio de milenio. Como os han dicho en varias ocasiones mis antecesores, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y sigue confiando en vosotros, de modo especial para llegar a los lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o les resulta difícil hacerlo». ³

Caminar juntos –libres y obedientes– caminar yendo a las periferias donde otros no llegan, «bajo la mirada de Jesús y mirando el horizonte que es la gloria de Dios siempre mayor, el que nos sorprende siempre». ⁴ El jesuita está llamado para «discurrir –como dice Ignacio– y hacer vida en cualquiera parte del mundo donde se espera más servicio de Dios y ayuda de las ánimas». Es que: «Para la Compañía, todo el mundo le ha de ser casa», decía Nadal. ⁵

1. *Discorso ai partecipanti alla 32ª Congregazione Generale della Compagnia di Gesù, 3 dicembre 1974.*

2. Homilía en la celebración inaugural de la 33ª Congregación General de la Compañía de Jesús, 2 de setiembre de 1983.

3. Discurso a los participantes en la 35ª Congregación General de la Compañía de Jesús, 21 de febrero de 2008

4. FRANCISCO, homilía en la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, Iglesia del Gesù, 3 de enero de 2014.

5. M. NADAL V 364-365.

Pedir insistentemente la consolación

SIEMPRE se puede dar un paso adelante en el pedir insistentemente la consolación. En las dos exhortaciones apostólicas (*Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia*) y en la encíclica *Laudato sí* he querido insistir en la alegría. Ignacio, en los Ejercicios nos hace contemplar a sus amigos «el oficio de consolar», como propio de Cristo Resucitado (EE 224). Es oficio propio de la Compañía consolar al pueblo fiel y ayudar con el discernimiento a que el enemigo de natura humana no nos robe la alegría: la alegría de evangelizar, la alegría de la familia, la alegría de la Iglesia, la alegría de la creación... Que no nos la robe ni por desesperanza ante la magnitud de los males del mundo y los malentendidos entre los que quieren hacer el bien, ni nos la reemplace con las alegrías fatuas que están siempre al alcance de la mano en cualquier comercio.

Este «servicio de la alegría y de la consolación espiritual» arraiga en la oración. Consiste en animarnos y animar a todos a «pedir insistentemente la consolación a Dios». Ignacio lo formula de modo negativo en la 6ª regla de primera semana, cuando dice que «mucho aprovecha el intenso mudarse

contra la misma desolación» instando en la oración (EE 319). Aprovecha porque en la desolación somos muy «para poco» (EE 324). Practicar y enseñar esta oración de pedir y suplicar la consolación, es el principal servicio a la alegría. Si alguno no se cree digno (cosa muy común en la práctica), al menos insista en pedir esta consolación por amor al mensaje, ya que la alegría es constitutiva del mensaje evangélico, y pídale también por amor a los demás, a su familia y al mundo.

(...) En los Ejercicios, el «progreso» en la vida espiritual se da en la consolación: es el «ir de bien en mejor subiendo» (EE 315) y también «todo aumento de fe, esperanza y caridad y toda leticia interna» (EE 316). Este servicio de la alegría fue lo que llevó a los primeros compañeros a decidir no disolver sino instituir la compañía



que se brindaban y compartían espontáneamente y cuya característica era la alegría que les daba rezar juntos, salir a misionar juntos y volver a reunirse, a imitación de la vida que llevaban el Señor y sus apóstoles.

Dejarnos conmovir por el Señor puesto en cruz

S IEMPRE se puede dar un paso más en el dejarnos conmovir por el Señor puesto en Cruz, por Él en persona y por Él presente en tantos hermanos nuestros que sufren —¡la gran mayoría de la humanidad! El padre Arrupe decía que allí donde hay un dolor, allí está la Compañía.

Para los que hacemos los Ejercicios, esta gracia por la que Jesús nos manda que nos asemejemos al Padre (cf. Lc 6, 36) comienza con ese coloquio de misericordia que es la expansión del coloquio con el Señor puesto en cruz por mis pecados. Todo el segundo ejercicio es un coloquio lleno de sentimientos de vergüenza, confusión, dolor y lágrimas agradecidas viendo quién soy yo —disminuyéndome— y quién es Dios —engrandeciéndolo—, «que me ha dado vida hasta ahora» (EE 61), quién es Jesús, colgado en la cruz por mí. El modo como Ignacio vive y formula su experiencia de la misericordia es de mucho provecho personal y apostólico y requiere una aguda y sostenida experiencia de discernimiento. Decía nuestro padre a (san Francisco) Borja: «Yo para mí me persuado, que antes y después soy todo impedimento; y de esto siento mayor contentamiento y gozo espiritual en el Señor nuestro, por no poder atribuir a mí cosa alguna que buena parezca»⁶. Ignacio vive, pues, de la pura misericordia de Dios hasta en las cosas más pequeñas de su vida y de su persona. Y sentía que cuanto más impedimento él ponía, con más bondad lo trataba el Señor.⁷ Al formular Ignacio su experiencia de la misericordia en estos términos comparativos —cuanto más sentía faltar al Señor más se extendía Él en darle su gracia— libera la fuerza vivificante de la misericordia que nosotros muchas veces diluimos con formulaciones abstractas y condiciones legalistas. El Señor, que nos mira con misericordia y nos elige, nos envía a hacer llegar con toda su eficacia esa misma misericordia a los más pobres, a los pecadores, a los sobrantes y crucificados del mundo actual que sufren la injusticia y la violencia. Sólo si experimentamos esta fuerza sanadora en lo vivo de nuestras propias llagas, como personas y como cuerpo, perderemos el miedo a dejarnos conmovir por la inmensidad del sufrimiento de nuestros hermanos y nos lanzaremos a caminar pacientemente con nuestros

6. IGNACIO DE LOYOLA, carta 26 a Francisco de Borja, fines de 1545.

7. P. RIBADENEIRA, *Vita di S. Ignazio di Loiola*, Roma, La Civiltà Cattolica, 1863, 336.

pueblos aprendiendo de ellos el modo mejor de ayudarlos y servirlos (cf. CG 32 n 50).

Hacer el bien de buen espíritu, sintiendo con la Iglesia

S IEMPRE se puede dar un paso adelante en hacer el bien de buen espíritu, sintiendo con la Iglesia, como dice Ignacio. Es también propio de la Compañía el servicio del discernimiento del modo como hacemos las cosas. Fabro lo formulaba pidiendo la gracia de «todo el bien que pudiese realizar, pensar u organizar, se haga por el buen espíritu y no por el malo»⁸. Esta gracia de discernir, que no basta con pensar, hacer u organizar el bien sino que hay que hacerlo de buen espíritu, es lo que nos enraiza en la Iglesia, en la que el Espíritu actúa y reparte su diversidad de carismas para el bien común. Fabro decía que en muchas cosas los que querían reformar a la Iglesia tenían razón, pero que Dios no la quería corregirla con sus modos.

Es propio de la Compañía hacer las cosas sintiendo con la Iglesia. Hacer esto sin perder la paz y con alegría, dados los pecados que vemos tanto en nosotros como personas como en las estructuras que hemos creado, implica cargar la cruz, experimentar la pobreza y las humillaciones, ámbito en el que Ignacio nos anima a elegir entre soportarlas pacientemente o desecharlas.⁹ Allí donde la contradicción era más candente, Ignacio daba ejemplo de recogerse en sí mismo, antes de hablar o actuar, para obrar de buen espíritu. Las reglas para sentir con la Iglesia no las leemos como instrucciones precisas sobre puntos controvertidos (alguno podría resultar extemporáneo) sino ejemplos donde Ignacio invitaba en su tiempo a «hacer contra» al espíritu anticlerical, inclinándose total y decididamente del lado de nuestra Madre, la Iglesia, no para justificar una posición discutible sino para abrir lugar a que el Espíritu actuara a su tiempo.

(...) No caminamos ni solos ni cómodos, caminamos con «un corazón que no se acomoda, que no se cierra en sí mismo, sino que late al ritmo de un camino que se realiza junto a todo el pueblo fiel de Dios».¹⁰ Caminamos haciéndonos todo a todos con tal de ayudar a alguno.

Le pedimos a Nuestra Señora de la Strada, en un coloquio filial o como de un siervo con su Señora, que interceda por nosotros ante el «Padre de las misericordias y Dios de toda consolación» (2 Cor 1, 3) que encamine y acompañe a cada jesuita junto con la porción del pueblo fiel de Dios al que ha sido enviado, por estos caminos de la consolación, de la compasión y del discernimiento.

8. Pierre FAVRE, Memorial cit. n° 51.

9. Cf., Directorio autógrafo 23.

10. FRANCISCO, homilía en la fiesta del Santísimo Nombre de Jesús, iglesia del Gesù, 3 de enero de 2014.

La persecución de los cristianos en Irak

Recientemente Ayuda a la Iglesia Necesitada ha hecho público el Informe de Libertad Religiosa en el Mundo 2016 que elabora cada dos años. En él se analiza la situación de 196 países en el mundo. Nos ha parecido conveniente hacernos eco de la situación en Irak con el propósito de tener más presente en nuestra oración y con nuestra ayuda a este pueblo que ha dado un testimonio tan admirable de fidelidad a su fe cristiana. El informe completo se encuentra en <http://religious-freedom-report.org/es/report/Irak/>

Trasfondo

IRAK fue establecido por el Gobierno británico en 1921 tras la caída del Imperio otomano. De composición multirreligiosa y multiétnica, el país luchó por alcanzar un consenso nacional. Desde 1979 Saddam Hussein gobernó como dictador.

Pertenecía a la minoría suní en un país de mayoría chií. Sin embargo, como seguidor de la ideología laica del partido político Baas, no gobernó sobre bases religiosas. A pesar de todo, favoreció a la comunidad suní y oprimió a la mayoría chií por razones políticas. Cuando la invasión de 2003 dirigida por Estados Unidos apartó a Sadam del Gobierno, estalló el conflicto sectario en el país. Las guerrillas suníes y chiíes lucharon unas contra otras y cometieron feroces atrocidades. Los bombardeos, los artefactos explosivos caseros y las ejecuciones extrajudiciales acabaron con la vida de más de 100.000 personas, tanto suníes como chiíes, durante los meses y años posteriores a la caída del régimen de Saddam Hussein. Las minorías no musulmanas, como los cristianos y los yazidíes, se convirtieron en objetivo de los yihadistas suníes. Sus ataques, añadidos al clima general de violencia del país, propiciaron el éxodo cristiano. Según las últimas estimaciones, cerca del 66 % de los cristianos de Irak abandonaron el país después de 2003. Frente a los entre 800 000 y 1 200 000 cristianos que vivían en Irak antes de 2003, actualmente sólo quedan entre 250.000 y 400.000. La mayor parte de los cristianos de Irak son católicos de distintos ritos, por ejemplo las Iglesias caldea y siro-católica. Las comunidades yazidí y mandea también han quedado diezgadas a lo largo de los dos últimos años. En 2013, los yazidíes informaron de que desde 2005 su población se había reducido en cerca de 200.000 personas hasta llegar a la actual 500.000. La comunidad mandea ha quedado reducida en un 90 % y sólo quedan unos pocos miles. Hoy día el país está dividido en grupos étnicos y religiosos. La presencia del Daesh (ISIS) (que estableció y autoproclamó su califato a finales de junio de 2014) también es una consecuencia del

conflicto sectario y de la alienación de la población suní bajo el primer ministro Nuri al Maliki, chií. En el momento de redactar este informe una coalición internacional al mando de los Estados Unidos, el ejército Iraquí y las guerrillas populares luchan contra el Daesh. Desde 2014 este grupo ha sufrido importantes pérdidas territoriales como consecuencia de la intervención aérea de la coalición dirigida por Estados Unidos y las fuerzas armadas Iraquíes. Pero aún conserva ganancias territoriales sustanciales y está lejos de ser destruido definitivamente. Zonas densamente pobladas por cristianos como la llanura de Nínive (en otra época la zona de Irak más variada con el mayor porcentaje de no musulmanes de todo el país) siguen controladas por el Daesh. Más de 120.000 cristianos siguen desplazados. No obstante, la falta de confianza entre los principales grupos religiosos y étnicos del país (chiíes, suníes y kurdos) ha llevado a la paralización de la política interna y ha frustrado todo esfuerzo de lucha eficaz contra el Daesh.

Marco legal y su aplicación real

SEGÚN el artículo 2 de la constitución adoptada en 2005, el «islam es la religión oficial del Estado y es la fuente en la que se basa la legislación». Sin embargo el mismo artículo afirma que la «Constitución garantiza la identidad musulmana de la mayoría del pueblo Iraquí y garantiza todos los derechos religiosos a la libertad de creencia y práctica religiosa de todos los individuos, ya sean cristianos, yazidíes o sabeos mandeos». Según el artículo 14, «los Iraquíes son iguales ante la ley sin discriminación por motivos de sexo, raza, etnia, nacionalidad, origen, color, religión, secta, creencia, opinión, estado económico o social». Las leyes y normas sobre estatuto personal impiden la conversión de los musulmanes a otras religiones.

El artículo 372 del Código Penal Iraquí dispone que cualquier individuo que insulte el credo o las prácticas de una secta religiosa, o que insulte

públicamente a un símbolo o persona que sea objeto de santificación, culto o reverencia de una secta religiosa, será castigado con penas de prisión de un máximo de tres años o una multa de un máximo de 300 dinares iraquíes (aproximadamente 0,25 dólares estadounidenses).

De los 328 escaños del Consejo de Representantes, la ley reserva ocho a los miembros de los grupos minoritarios: cinco para candidatos cristianos de Bagdad, Nínive, Kirkuk, Erbil y Dahuk; uno para los yazidíes, uno para los sabeos mandeos y uno para los shabakíes.

Incidentes

EN junio de 2014, el Daesh se hizo con el control de Mosul, la segunda ciudad más importante de Irak, mayoritariamente suní. El ejército huyó en desbandada. Las minorías religiosas del norte de la ciudad cayeron en manos de los yihadistas. Pronto empezaron a discriminar a los cristianos entre los que, por ejemplo, no distribuían alimentos o agua. También empezaron a marcar las viviendas de los cristianos y los chiíes con símbolos que indicaban su adscripción religiosa.

Las milicias chiíes de Irak, con apoyo y armas de su gobierno, han secuestrado y asesinado a numerosos civiles suníes y han disfrutado de total impunidad por estos crímenes.

El 10 de junio de 2014, miembros del Daesh ejecutaron a seiscientos varones que retenían en prisión a las afueras de la ciudad septentrional iraquí de Mosul, según informaciones de los supervivientes. La inmensa mayoría de los asesinados eran chiíes.

En julio de 2014 los cristianos huyeron de Mosul ante las amenazas de muerte del Daesh a menos que se convirtieran al islam o pagasen un «impuesto de protección». En las mezquitas de la ciudad se leyó una declaración del grupo islamista. Exigía a los cristianos el cumplimiento de esta orden o enfrentarse a la muerte si no abandonaban la ciudad. El ultimátum citaba un contrato histórico llamado *dimma* según el cual a los no musulmanes que vivían en el seno de las sociedades musulmanas y se negaban a convertirse se les ofrecía protección a cambio del pago de una tasa

llamada *yizia*: «Les ofrecemos tres posibilidades: islam, el contrato de *dimma* (que supone el pago de la *yizia*) y, si se niegan a éstas, sólo les queda la espada», decía la declaración del Daesh. A finales de julio tres mil cristianos habían abandonado la ciudad.

A principio de agosto de 2014 el Daesh atacó las localidades cristianas de la llanura de Nínive, entre ellas Qaraqush, la ciudad más grande de Irak de mayoría cristiana. Más de 120.000 cristianos tuvieron que huir en circunstancias dramáticas, dirigiéndose fundamentalmente hacia zonas controladas por el Gobierno Regional Kurdo.

En agosto de 2014, el ataque de Daesh a la ciudad mayoritariamente yazidí de Sinyar, en la llanura de Nínive, llevó a la masacre de los yazidíes, cristianos asirios, chiíes y otros, y a la destrucción de monumentos religiosos centenarios.

Según las Naciones Unidas, 200.000 civiles, en su mayoría yazidíes, huyeron de la ciudad de Sinyar hacia las montañas, rodeadas por las fuerzas del Daesh. Hombres, mujeres y niños quedaron atrapados en el monte Sinyar sin escapatoria y con pocas posibilidades de conseguir alimentos, agua o refugio, salvo los escasos paquetes que lanzaban desde el aire las fuerzas iraquíes y de los peshmergas kurdos. Decenas de personas murieron de hambre y deshidratación. Miles de mujeres y niñas yazidíes, incluyendo las que no habían llegado a la pubertad, fueron secuestradas, violadas, vendidas como esclavas sexuales o asesinadas. Los peshmergas kurdos, con ayuda de



los ataques aéreos de los estadounidenses, consiguieron romper el asedio del Daesh a las montañas de Sinyar en diciembre de 2014. Las fuerzas peshmergas encontraron fosas comunes en la zona. Según Mohamed Shia al Sudani, ministro de Derechos Humanos de Irak, los guerrilleros del Daesh habían matado a más de 500 miembros de la etnia minoritaria iraquí yazidí durante la ofensiva en el norte. Añadió que los guerrilleros suníes habían enterrado vivas a algunas de sus víctimas, entre ellas a mujeres y niños.

En septiembre guerrilleros, combatientes voluntarios y las fuerzas de seguridad iraquíes iniciaron una destrucción deliberada de propiedades de civiles suníes después de haber conseguido, con la ayuda de los ataques aéreos estadounidenses e iraquíes, la re-

tirada de los combatientes del Daesh de la ciudad de Amerli y de las zonas circundantes.

En octubre de 2014, el obispo católico caldeo, Bashar Warda, acusó al Gobierno de Irak de no ayudar a los cristianos desesperados a huir de las guerrillas del Estado Islámico. El arzobispo de Erbil dijo que el Gobierno nacional de Irak, de Bagdad, «no ha hecho nada, absolutamente nada» por los 120.000 cristianos que buscan refugio lejos de las zonas aterrorizadas por los extremistas. En una entrevista concedida a Ayuda a la Iglesia Necesitada, el arzobispo Warda afirmó: «La realidad es que los cristianos no han recibido apoyo del Gobierno central. No han hecho nada por ellos, absolutamente nada».

En noviembre de 2014, los líderes de los cristianos de Irak hicieron un llamamiento a «la mayoría de los musulmanes moderados» para que condenaran los ataques contra los cristianos y contra el resto de las minorías religiosas que comete el Daesh. El patriarca Luis Rafael I Sako, jefe de la Iglesia católica caldea, manifestó su preocupación por el hecho de que los líderes musulmanes no han hablado con la suficiente dureza contra los ataques cometidos «en nombre de la religión islámica» contra los cristianos, yazidíes, musulmanes chiíes y otros.

En enero de 2015, los testigos relataron que las fuerzas iraquíes se habían quedado mirando cómo los guerrilleros chiíes ejecutaban a 72 suníes. Los relatos de cinco testigos entrevistados por separado por Reuters ofrecen la imagen de unas presuntas ejecuciones en la localidad oriental de Barnawa, que, tanto según los residentes como según los funcionarios provinciales, se saldaron con la muerte de al menos 72 iraquíes desarmados. Los testigos identificaron a los asesinos como un grupo de milicianos y miembros de las fuerzas de seguridad chiíes. Funcionarios de los cuerpos de seguridad y del Gobierno iraquíes han negado estas informaciones; algunos han aventurado que los autores de los asesinatos serían yihadistas radicales.

En marzo de 2015, combatientes del Daesh destruyeron parte del antiguo monasterio cristiano de San Behnam, del siglo IV, localizado cerca de la ciudad de Bajdida, a poco más de 30 km al sudeste de Mosul.

En mayo de 2015, miembros del Daesh mataron a cientos de prisioneros yazidíes. La masacre se llevó a cabo en el distrito de Tal Afar, al oeste de Mosul.

En octubre de 2015 se informó de que un número cada vez mayor de refugiados cristianos obligados a salir de sus ciudades y pueblos por la guerrilla terrorista del Daesh está abandonando Irak, habiendo perdido toda esperanza de regresar a sus hogares. Hablando con Ayuda a la Iglesia Necesitada, el arzobispo Bashar Warda afirmó que a pesar de que la situación humanitaria de los cristianos desplazados en Irak ha mejorado, la comunidad sigue desangrándose. Comentó que «el año pasado teníamos 13.500 familias

cristianas refugiadas registradas en nuestra archidiócesis. Ahora sólo tenemos unas 10.000. Esto significa que unas 3500 familias han abandonado Irak».

En noviembre de 2015, la comunidad cristiana se opuso a una nueva ley que obliga a los niños de los credos minoritarios a convertirse al islam si sus padres se convierten a él o si sus madres se casan con un musulmán. En declaraciones enviadas a Ayuda a la Iglesia Necesitada, el patriarca caldeo Luis Rafael I Sako, lo calificó de «inaceptable». La máxima autoridad de la Iglesia caldea escribió: «La votación de los representantes de los iraquíes, que se celebró el 27 de octubre de 2015, en favor de la Carta Nacional ha generado un gran resentimiento entre los cristianos y otras minorías no musulmanas». Obliga a los menores de 18 años a abrazar el islam de forma automática incluso si uno solo de los padres decide convertirse al islam (artículo 26.2). Varias minorías religiosas (entre ellas los cristianos, yazidíes, mandeos y bahaíes) han intentado sin éxito modificar la propuesta para que diga «los menores mantendrán su religión actual hasta que cumplan 18 años y entonces tendrán derecho a elegir su religión». Una vez aprobada la ley, los parlamentarios de las religiones minoritarias abandonaron la cámara en señal de protesta. Se dice que esta ley, que forma parte de la legislación de la nueva Carta Nacional, entra en conflicto con otras partes de la actual constitución iraquí. La ley fue revisada posteriormente cuando el parlamento iraquí aceptó las objeciones de los cristianos y de otras minorías.

En diciembre de 2015, el Daesh y otros grupos extremistas lanzaron nuevos ataques contra los cristianos y las celebraciones navideñas en el norte de Irak. Combatientes del Daesh pusieron carteles en la ciudad de Mosul ordenando a los musulmanes «no celebrar» la Navidad de ningún modo con los cristianos, porque son «herejes».

En enero de 2016, se informó de que terroristas del Daesh habían destruido el más antiguo de los monasterios de Irak, símbolo de la presencia cristiana en el país. El miércoles 20 de enero, la agencia de noticias estadounidense Associated Press anunció que el Daesh había reducido a escombros el monasterio de San Elías. Un análisis de las imágenes tomadas por satélite, encargado por esta agencia, indicó que la destrucción se había llevado a cabo entre agosto y septiembre de 2014.

En enero de 2016, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Irak y la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos manifestaban en un informe conjunto publicado en Ginebra que, según sus estimaciones, 3500 personas «están retenidas en condiciones de esclavitud» por el Daesh. «Retienen fundamentalmente a mujeres y niños procedentes sobre todo de la comunidad yazidí».

También en enero de 2016, abogados y ministros irakuíes suníes decidieron boicotear las sesiones del Parlamento y del Gobierno para protestar contra la violencia que sufre su comunidad en una ciudad al este de Bagdad.

En febrero de 2016, el primer ministro irakuí Al Abadi afirmó que el Ejecutivo considera a los cristianos una «parte genuina» de la identidad nacional y que haría todo lo posible para evitar su emigración.

En marzo de 2016, el jefe de Estado de Irak, el presidente Fuad Masum afirmó que los cristianos son «miembros originales» de Irak, y prueba de ello es la existencia de tantos antiguos monasterios diseminados por todo el país. Según él, los grupos yihadistas, como el Daesh también han atacado a poblaciones islámicas, como demuestran las víctimas musulmanas (entre las cuales hay suníes) y las mezquitas del califato islámico destruidas en Mosul.

En marzo de 2016, el Daesh publicó un vídeo en el que se veía la quema de libros cristianos en Mosul. Las imágenes mostraban a un yihadista arrojando a las llamas libros y folletos con crucifijos en la portada.

En abril de 2016, el Patriarcado caldeo anunció la creación de un comité *ad hoc* para supervisar la venta y traspaso de la propiedad de bienes inmuebles (casas y terrenos) de ciudadanos cristianos de Bagdad. El patriarca caldeo Luis Rafael I Sako denunció la apropiación indebida de las propiedades de los cristianos, que aumentó tras la intervención militar dirigida por Estados Unidos. Según el patriarca, este fenómeno, sólo posible con la complicidad de funcionarios corruptos, es un factor más que debilita la presencia de los cristianos en Irak. Antes, varios cientos de cristianos siriacos, caldeos y asirios de la región de Nahlam, en la provincia septentrional de Dohuk, habían organizado una manifestación delante del Parlamento de la región autónoma del Kurdistán irakuí para protestar contra la expropiación ilegal de sus propiedades a manos de kurdos influyentes.

En mayo de 2016, el Patriarcado caldeo dijo que no quedaban cristianos en Mosul y que las noticias sobre el pago del impuesto islámico sólo son un falso rumor. Se han difundido noticias sobre familias cristianas que viven bajo el gobierno del Califato pagando la *yizia*. La Iglesia irakuí afirma que los únicos cristianos que han quedado son los presos o los discapacitados.

En mayo de 2016 una ofensiva de unos 150 yihadistas del Daesh atacó Telskuf, en la llanura de Nínive. Finalmente, ese mismo día las fuerzas peshmergas kurdas, apoyadas por ataques aéreos de la coalición internacional contra el Daesh encabezada por Estados Unidos, tomaron el control de la desierta ciudad.

Panorama de la libertad religiosa

DESDE hace algunos años, la situación de la libertad religiosa en Irak es una de las peores del mundo. Durante el período estudiado en este informe, ha ido empeorando aún más. El motivo es el avance del Daesh. La guerrilla suní ha cometido graves atrocidades contra la libertad religiosa de cristianos, yazidíes, shabakíes y de otros grupos, especialmente los chiíes: hay noticias de matanzas, violaciones sistemáticas, secuestros, esclavitud sobre todo de mujeres, robo y destrucción de monumentos religiosos como iglesias y mezquitas. Estados Unidos y otros países han declarado que las acciones del Daesh contra los cristianos, los yazidíes y otros grupos son genocidas. Los suníes que no están de acuerdo con la ideología extremista del grupo también sufren sus ataques. Los grupos religiosos minoritarios, como los cristianos, que huyeron en el verano de 2014 siguen esperando poder regresar. Mientras tanto, muchos han huido del país a otros de la zona como Jordania o Líbano o a Occidente. Cientos de miles de suníes han huido de zonas controladas o atacadas por el Daesh a causa de los combates o de la ideología del grupo y se han convertido en personas desplazadas en el interior.

Aunque el Gobierno irakuí suele respetar la libertad de culto de cristianos, yazidíes y otros, las minorías no están bien protegidas en las zonas bajo su control. Los secuestros y otros tipos de agresión siguen produciéndose y con frecuencia quedan impunes.

Los suníes también sufren la violencia de las milicias chiíes apoyadas por el Gobierno, delitos que tampoco son castigados. Los guerrilleros suníes atacan a los chiíes en las zonas que controla el Gobierno. El primer ministro Haider al Abadi intentó superar la política sectaria de su predecesor tendiendo la mano a suníes y kurdos. Pero hasta hoy su éxito es, en el mejor de los casos, muy limitado.

La situación de seguridad es, en general, mucho mejor en la región septentrional, controlada por el Gobierno regional semiautónomo del Kurdistán. Muchos cristianos huyeron a esa zona desde Bagdad durante el momento álgido del conflicto sectario entre suníes y chiíes después de 2004. Al caer Mosul y la llanura de Nínive en manos del Daesh, más de 120.000 cristianos abandonaron la zona. Algunos denuncian que los funcionarios del Gobierno regional del Kurdistán les presionan para que apoyen sus objetivos políticos. Las disputas por las tierras entre kurdos y cristianos siguen siendo un problema.

En resumen, la libertad religiosa en Irak está sometida a un grave conflicto sectario que no parece probable que vaya a resolverse en breve.



Informe Libertad Religiosa en el mundo 2016

JOSUÉ VILLALÓN
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



Sacerdote señalando a niños cristianos una cruz en Egipto

6 de cada 10 personas en el mundo viven en países donde no hay libertad religiosa

LA libertad religiosa es un derecho fundamental recogido en el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Sin embargo este derecho está cada vez más amenazado, según recoge el último Informe Libertad Religiosa 2016 (ILR 2016), que edita cada dos años la fundación pontificia *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

De los 196 países analizados por dicho estudio, en 38 se han dado graves violaciones contra la libertad religiosa. En estas naciones vive el 60% de la población mundial, por lo que seis de cada diez personas en el mundo vive en países donde no hay libertad religiosa. Pero, ¿de dónde proceden los ataques contra la libertad religiosa? ¿Quiénes son los que persiguen y mutilan este derecho?

Los perseguidores

EL ILR 2016 concluye que el creciente radicalismo islámico es la principal amenaza a la libertad religiosa en el mundo y la principal causa de persecución. En el periodo estudiado aparece un nuevo fenómeno de violencia basada en la religión que podríamos llamar «hiperextremismo», un proceso de máxima radicalización con una violencia sin precedentes. Se caracteriza por la presencia de un credo extremista, sumado a un sistema legal basado en una religión y apoyado por un gobierno radical. A esto se añade el intento sistemático de aniquilar o expulsar a cualquier grupo que no se ajuste a sus opiniones.

El grupo terrorista Daesh (Estado Islámico) encarna a la perfección el «hiperextremismo». Según el Informe Libertad Religiosa, desde mediados de

2014 se han cometido violentos atentados islamistas en uno de cada cinco países del mundo, desde Suecia a Australia. En algunas zonas de Oriente Medio, entre ellas Siria e Irak, el hiperextremismo está eliminando toda forma de diversidad religiosa. Se pretende sustituir el pluralismo religioso por una sola religión.

Otros actores de la persecución a la libertad religiosa son los países autoritarios, donde se impone el ateísmo de estado y se destierra toda práctica religiosa. Es el caso de Corea del Norte, uno de los países que más ataca este derecho. Un último factor de ataque a la libertad religiosa son los nacionalismos extremistas, que tratan de imponer desde las estructuras del estado o grupos radicales una determinada ideología nacional. Es el caso de la India, donde agrupaciones nacionalistas promulgan el hinduismo radical y amenazan con eliminar otras religiones. No hay que perder de vista tampoco el creciente laicismo en el mundo occidental, donde se desprecia la religión y se trata de arrinconarla al ámbito privado.

Los perseguidos

FRENTE a estos datos de la falta de libertad religiosa en el mundo, se encuentran las personas que sufren las consecuencias de ello. Es el caso de Ejlas, una adolescente iraquí perteneciente a la minoría religiosa yazidí, que ha sufrido en primera persona la persecución del Daesh. Ella ha sido una de las muchas yazidíes secuestradas por los extremistas islámicos en sus casas de Sinyar, al noroeste de Irak. Mataron a su padre y a su hermano delante de ella. Todas las chicas de su comunidad mayores de ocho años fueron secuestradas, encarceladas y violadas.

Hablando en Westminster, Londres, ante un grupo de miembros del Parlamento de Reino Unido, Ejlas refirió que había visto a sus amigas violadas

y había oído sus gritos. Contó que había conocido a una niña de nueve años a la que violaron tantas veces que acabó muriendo. Ejlas consiguió escapar de la prisión durante un bombardeo.

Gracias al testimonio de personas como Ejlas el Parlamento de Reino Unido y de la Unión Europea, entre otros, han reconocido como genocidio el ataque indiscriminado de las comunidades cristianas y yazidíes en Oriente Medio por parte del Daesh. Desde 2014 han sido asesinados unos 5.000 yazidíes en Siria e Irak, y no menos de 2.000 han sido esclavizados. También unos 150.000 cristianos han tenido que huir de los pueblos de la llanura de Nínive ante el avance del Daesh en Irak. El cristianismo, la religión con más seguidores del mundo, es sin embargo uno de los credos más perseguidos. Según el ILR 2016, 334 millones de cristianos viven en países donde no hay libertad religiosa.

Es el caso de la Iglesia en Yemen. En la mañana del viernes 4 de marzo de 2016, un grupo de extremistas musulmanes identificados con el Estado Islámico entraron en la casa de las Misioneras de la Caridad en la ciudad de Adén y acabaron con la vida de 4 religiosas y 11 personas, que atendían un albergue para ancianos discapacitados. También fue secuestrado el sacerdote salesiano indio padre Tom Uzhunnalil, aún desaparecido.

Al ataque sobrevivió la hermana Sally, superiora de la comunidad, que milagrosamente no fue descubierta. Las hermanas asesinadas son Anselm (Cecilia Minj, 61 años, India), Marguerite (Anathalie Mukhasema, 44, Ruanda), Judith (Kimatu Anastacia Kanini, 41, Kenia) y Reginette (Valentine Uwingabire, 32, Ruanda). El papa Francisco denunció que los hechos no se dieran a conocer y las llamó «pequeñas mártires» de Madre Teresa. «Rezo para que su sangre sea la semilla de la paz en Oriente Medio y detenga al Estado Islámico», comenta la hermana Sally.

Puede consultarse el informe completo en: www.libertadreligiosaenelmundo.com



Ayuda a la Iglesia Necesitada
Fundación de la Santa Sede

Donativos: www.ayudaalaiglesianecesitada.org

Teléfono: 91 725 92 12

Banco Santander: ES7400492674592814342966

Cualquier aportación, por pequeña que sea,
es muy necesaria.



Pequeñas lecciones de historia

La obra del P. Montfort (I): su vocación apostólica

GERARDO MANRESA

SAN Luis M^a Grignon de Montfort, en adelante el padre Montfort, fue ordenado sacerdote el 5 de junio de 1700 y, aunque por su ciencia era buscado por sus superiores para la formación de los seminaristas, desde el primer momento se sintió llamado al apostolado de las gentes sencillas, y ya en sus primeros años se preparó para hacer sermones incluso improvisando una predicación sobre cualquier tema. Teniendo espíritu de poeta, él componía también cánticos para que sus futuros auditores pudieran aprender la doctrina cristiana más fácilmente.

Ya en setiembre de 1700 fue enviado por sus superiores del seminario de Saint Sulpice a Nantes, a una comunidad de misioneros. Él pensaba encontrar un ambiente a la altura de sus aspiraciones, pero por desgracia no fue así y en diciembre ya escribía a su superior haciéndole partícipe de su decepción y de sus deseos: «Yo siento grandes deseos de hacer amar a Nuestro Señor y a su Santa Madre, de ir, de una manera pobre y simple, a dar catecismo a los pobres del campo, y fomentar entre los pecadores la devoción a la Stma. Virgen María. Ir de parroquia en parroquia enseñando el catecismo a los campesinos, confiando únicamente en la divina Providencia. Yo no me siento digno de este empleo honorable, pero no lo puedo evitar, vista las necesidades de la Iglesia, y pedir continuamente y con gemidos una pequeña y pobre compañía de sacerdotes que lo realicen bajo la protección de la Santísima Virgen».

Este es el plan que desde su ordenación tenía Montfort, la creación de la Compañía de María, pero él desconfiaba de sí mismo y sólo quería hacerlo asegurándose de que era la voluntad del Señor.

Desde Nantes fue a Poitiers, donde en el hospital se dedicó a cuidar, enseñar y mimar a los pobres enfermos, sin pedir nada a cambio, pero la dirección del hospital lo expulsó por envidias y recelos.

El primer paso era buscar colaboradores y, cómo no, el primer lugar era el mismo seminario donde había estudiado y del que fue un alumno excelente, pero el superior hizo más caso de las «falsas» malas referencias que recibía de Poitiers que de las explicaciones de uno de sus alumnos más relevantes. Y se dirigió a un amigo suyo también sacerdote que había fundado el seminario del Espíritu Santo y con el cual llegó a un acuerdo.

Reclamado por los enfermos, volvió al hospital de Poitiers, pero por poco tiempo, pues se renovaron los

problemas y dejó en él a la que sería la primera hija de la Sabiduría, María Luisa Trichet. También en Poitiers encontró al primer miembro de la futura Compañía de María, el hermano Maturino.

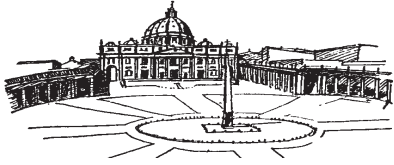
Montfort comenzó predicando misiones en los barrios de Poitiers, pero a los burgueses de la ciudad no les cayó bien y acudieron al vicario general jansenista para procurar su expulsión. El obispo, para mantener la paz en la diócesis, decidió su retirada, a pesar de que veía con agrado su obra.

En su visita a Roma, en agosto de 1706, fue recibido por el papa Clemente XI, que le confirmó su apostolado misionero en Francia. Montfort tuvo muy clara su labor apostólica.

Los primeros lugares de misión fueron en Bretaña, en la diócesis de Saint Brieuc, haciendo incluso una misión en su pueblo natal Montfort le Cane, pero una incompreensión con el equipo misionero de aquella diócesis le obligó a abandonarla. Ello provocó el origen de la primera comunidad montfortiana. El padre Montfort tenía ya dos compañeros, el hermano Maturino y un tal Juan, que siguió fielmente al padre Montfort hasta la última misión de Saint Laurent sur Sèvre. A partir de entonces el padre Montfort dirigió él mismo las misiones que él predicaba, pero no estuvo jamás solo. Empezó trabajando en la diócesis de Nantes durante tres años, 1708-1711, pasando luego a las diócesis de Luçon, Saintes, y sobre todo La Rochelle.

Nunca perdió de vista el padre Montfort, a pesar de su gran actividad, los proyectos de fundación. *Las Reglas de los sacerdotes misioneros de la Compañía de María* son parte central de lo que vendrá luego y dan las normas prácticas así como las orientaciones espirituales: abandono en la Providencia, atención preferencial por los pobres y primacía de la evangelización y de la catequesis.

El segundo punto que ocupó tiempo al padre Montfort fue la captación de misioneros para su comunidad y varias veces fue a París al seminario del Espíritu Santo a pedir colaboradores. En los años sucesivos varios sacerdotes salidos de este seminario se unieron a sus misiones. A lo largo de todos los años de su vida, Montfort siempre tuvo colaboradores en sus misiones, pero la mayoría de ellos lo fueron sólo durante algún tiempo, porque al padre Montfort, como decía su amigo y biógrafo Blain, «bastaba mirar la vida que llevaba y lo pobremente que vestía, y no era fácil seguirle sin vocación de apóstol».



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Los pequeños ostensorios

EL pasado 21 de noviembre el papa Francisco hizo pública la carta apostólica *Misericordia et misera* en la que, finalizando ya el Jubileo de la Misericordia, analiza algunos de los frutos de este año extraordinario. En ella el Santo Padre remarca cómo la celebración de la misericordia ha tenido lugar de modo especial en la Confesión y, recordando los numerosos testimonios de conversión de que han testigos los confesores durante este año, invita a todos los fieles a devolver al sacramento de la Reconciliación el puesto central que le corresponde en la vida cristiana.

Coincidiendo con esta recomendación del Papa nos llega desde Francia la noticia de una nueva iniciativa evangelizadora orientada especialmente a promover el sacramento de la Confesión entre los más pequeños de la familia: «los pequeños ostensorios».

Un ostensorio o custodia es aquella pieza de orfebrería que, aunando la calidad de los materiales con la belleza artística, se utiliza para exponer el Santísimo Sacramento durante la adoración eucarística. Basándose en la simbología que encierra este hermoso objeto litúrgico, Ingrid d'Ussel, madre de familia y promotora de esta iniciativa, explica en su página web (<http://www.lespetitsostensoirs.com>) que escogió este nombre porque «la absolución recibida en el sacramento de la Penitencia nos permite ir a la ciudad de los hombres para ser portadores de Cristo. De esta forma el resplandor de Cristo a través de nosotros no es atenuado por el velo de gris de nuestra negrura interior. Preocupándonos por ser el más hermoso ostensorio posible de Cristo, servimos mejor a la misión de anunciar a Jesucristo. Y los círculos de confesión frecuente para niños tienen precisamente esta finalidad: transformarles en ostensorios del Señor lo más bellos posibles».

Estos pequeños círculos de niños entre 4 y 14 años se organizan a nivel local para reunirse una vez al mes en la parroquia donde, ayudados por sus padres y habiéndose preparado con antelación mediante un buen examen de conciencia, se confiesan y oran por la confesión de los demás. Gracias a la regularidad y eficacia del sacramento, los niños van profundizando en su amor a Jesús y en el conocimiento propio, convirtiéndose en testimonios vivos de la alegría que conlleva el «el renovado encuen-



tro con el Señor en el sacramento de la Confesión» (*Misericordia et misera*, 9).

Como instrumento para la difusión de la iniciativa, puesta bajo el patrocinio de la Virgen María, Madre de Misericordia, Ingrid d'Ussel acaba de publicar un librito titulado *Por favor, mamá, llévame a confesar*. El libro, como afirma en el prólogo el cardenal Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, es un llamamiento a los padres a enseñar a sus hijos la bondad misericordiosa de Dios por todos los pecadores, que se den cuenta de cómo el sacramento de la Reconciliación les permite recibir la gracia para resistir futuras tentaciones y así vayan creciendo en las virtudes para ser configurados a Cristo cada vez más.

175º aniversario de la aparición de la Milagrosa en Roma

LA noche del 18 al 19 de julio de 1830, mientras en los clubs parisinos se preparaba ya la entronización de la monarquía liberal de Luis Felipe de Orleans, la Virgen María se aparece por primera vez a santa Catalina Labouré. Meses después, la santa vuelve a ver a la Santísima Virgen, que le encarga acuñar una medalla según el modelo que Ella misma le presenta, prometiéndole que todas las personas que la lleven recibirán grandes gracias.

Diez años más tarde, más de 60 millones de «medallas milagrosas» habían sido difundidas por todo

el mundo, multiplicándose las curaciones, conversiones y gracias obtenidas por su medio. Pero el acontecimiento que había de dar mayor difusión a esta medalla fue la maravillosa y súbita conversión de Alfonso Ratisbona, «judío de nombre pero que en realidad no creía nada», por la sola mirada de la Madre de Dios.

Con la Medalla Milagrosa al cuello gracias al celo de su amigo el barón de Bussières y movido, sin duda, por la Virgen, el 20 de enero de 1842 entraba Alfonso en la iglesia romana de san Andrés delle Fratte mientras esperaba que su amigo acabara unas gestiones. «A los pocos momentos de hallarme en ella —explica el propio Ratisbona—, me sentí dominado por una turbación inexplicable; levanté los ojos y me pareció que todo el edificio desaparecía de mi vista... Una sola capilla había concentrado, por decirlo así, toda la luz, y en medio de aquel esplendor, apareció en pie sobre el altar, radiante de majestad y de dulzura, la Virgen María, tal como está grabada en la Medalla. Una fuerza irresistible me impulsó hacia la capilla. Entonces la Virgen me hizo una seña con la mano como indicándome que me arrodillara, y una vez que lo hice, me pareció por el aspecto de su rostro que me decía: ¡Está bien!.. La Virgen no pronunció ninguna palabra, pero lo comprendí todo. (...) Experimenté un cambio tan completo que creí ser otro, la alegría más ardiente brotó del fondo de mi alma; no podía hablar. (...) No sabría dar cuenta de las verdades de las cuales había adquirido conocimiento y fe. Todo lo que puedo decir es que cayó el velo que tenía ante los ojos; no un solo velo, sino que se desvaneció la multitud de velos que me rodeaban. (...) Salí de un abismo de tinieblas». Era la primera y la única aparición de la Virgen acaecida en la capital italiana que ha recibido la aprobación por parte de la Iglesia.

El 31 de enero Alfonso era bautizado con el nombre de María y a partir de aquel día se dispuso a cumplir la vocación que había sentido cuando

María le miró sonriente: la Reina de los profetas se le apareció a él, a un hijo de los profetas, para que participara a su pueblo el don que había recibido, y condujera a su Señor las ovejas de Israel. Ordenado sacerdote en 1847, fundó junto a su hermano Teodoro, sacerdote convertido años atrás, la Congregación de Nuestra Señora de Sion, presente hoy en día en 24 países de los cinco continentes para dar testimonio en la Iglesia y en el mundo de la fidelidad de Dios a su amor por el pueblo judío y apresurar el cumplimiento de sus promesas.

El 20 de enero de 1917, fray Maximiliano Kolbe, estudiante del Colegio Franciscano de Roma, se hallaba en la capilla escuchando maravillado el relato de la milagrosa aparición de la Inmaculada a Alfonso Ratisbona ocurrida setenta y cinco años antes cuando, según el mismo relata, recibió su primera inspiración de lo que había de ser la Milicia de la Inmaculada. Al año siguiente, se dirigió a la iglesia de san Andrés delle Fratte para decir allí su primera misa ante el altar en que la Virgen se la apareció a Ratisbona. Dos placas, situadas a ambos lados del altar de la Madonna del Miracolo, recuerdan ambos acontecimientos.

El próximo 20 de enero de 2017 se cumple el 175º aniversario de la aparición que hemos narrado y por ello, el primer domingo de Adviento tuvo lugar la apertura de un Año mariano en la basílica de san Andrés delle Fratte, llamada por Benedicto XV la «*Lourdes romana*» por la gran devoción de que goza y las muchas conversiones que han tenido lugar en ella. Varios serán los eventos que tendrán lugar con motivo de este Año Mariano, muchos de ellos estarán relacionados con el don de la indulgencia otorgada para los jubileos, y también con el 125º aniversario de la coronación del cuadro de la Virgen de la Milagrosa por el Capítulo Vaticano, que recuerda la aparición mariana, además de la conmemoración del 75º aniversario de la elevación del templo a Basílica.

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



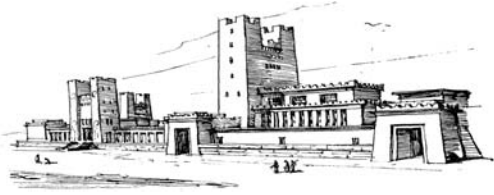
Diciembre

Universal: Para que en ninguna parte del mundo existan niños soldados.

Por la evangelización: Para que los pueblos de Europa redescubran la belleza, la bondad y la verdad del Evangelio que dan alegría y esperanza a la vida.

Enero

Por la evangelización: Por todos los cristianos, para que, fieles a las enseñanzas del Señor, aporten con la oración y la caridad fraterna, a restablecer la plena comunión eclesial, colaborando para responder a los desafíos actuales de la humanidad.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

La gran sorpresa: Donald Trump será el próximo presidente de los Estados Unidos

Las elecciones presidenciales estadounidenses concluyeron con la monumental sorpresa de la victoria de Donald Trump, que ha vuelto a romper todos los pronósticos. Todas las encuestas fallaron (como en Colombia, como en el Brexit británico) y el sucesor de Obama al frente de la nación más poderosa del mundo será el polémico multimillonario, estrella de la televisión basura y experto en exabruptos. El escándalo ha sido enorme, pero los medios de comunicación, tremendamente desprestigiados por haber primado sus prejuicios ideológicos por encima de la información rigurosa, insisten en considerar a los más de 61 millones de votantes de Trump como un hatajo de racistas y extremistas en lugar de analizar seriamente lo sucedido.

Empezando por el profundo malestar que ha ido desarrollándose en los Estados Unidos durante los ocho años de presidencia de Obama. Porque, si bien Barack Obama no podía optar a la reelección, la candidata demócrata Hillary Clinton se presentaba como la continuadora de su legado y su derrota supone también el rechazo de las políticas impulsadas por Obama.

La recuperación económica de los Estados Unidos durante estos ocho años ha sido, aunque no tan vigorosa como algunos pretenden, real... pero al mismo tiempo ha quedado lastrada por el elevadísimo déficit público, que Obama ha multiplicado por un 121%, el fuerte incremento de quienes tiran la toalla y abandonan la búsqueda de un puesto de trabajo (y de este modo dejan de formar parte de las estadísticas de desempleo), en concreto once millones de estadounidenses han salido de la fuerza de trabajo durante el periodo Obama y el retroceso generalizado de las rentas, especialmente intenso entre las clases medias y medias-bajas. La débil y desigual recuperación económica, unida a la erosión de los vínculos que antaño formaban comunidades robustas, están en el origen de un dato que sorprendió a todos a principios de este año y que ya mostraba ese iceberg de malestar que ha resultado clave para la victoria de Trump: por primera vez en décadas la esperanza de vida en los Estados Unidos se reducía. ¿La clave? El incremento de la mortalidad entre los blancos de mediana edad provo-

cada por suicidios, alcoholismo y consumo de drogas. Pero más allá de la economía, si algo ha caracterizado la presidencia de Obama es su determinación por imponer, sin detenerse ante nada, un proyecto de ingeniería social basado en la ideología de género. La inflexibilidad a la hora de imponer, también a las instituciones religiosas, el llamado «mandato contraceptivo», que les obliga a contratar seguros médicos para su personal que incluyan contraceptivos, esterilización y aborto, ha llevado a las Hermanitas de los Pobres (encabezando a múltiples organizaciones) al Tribunal Supremo, donde está por dirimirse el asunto. La creciente imposición de la ideología de Estado políticamente correcta y la criminalización de quienes no la siguen ha llegado a extremos al mismo tiempo ridículos e insoportables, como es el caso de la obligación de respetar un supuesto derecho a usar los cuartos de baño públicos no en función del sexo biológico, sino en base al género con el que se identifica en cada momento cada persona. Fue precisamente el hecho de que Trump se expresara sin ajustarse a lo políticamente correcto lo que le dio una enorme popularidad entre quienes viven este código impuesto como una insufrible manipulación (incluso a pesar de que dijera barbaridades, al menos era alguien que decía con naturalidad lo que pensaba). Dos últimos datos para cerrar este balance de la presidencia Obama: su proyecto estrella, la reforma sanitaria conocida como Obamacare, está haciendo aguas (Obama prometió que el coste de las primas de seguro médico bajarían, este año han subido un 25% de media), mientras que su política internacional basada en bellos discursos y uso masivo de drones ha generado numerosos embrollos que nadie sabe cómo resolver y ha llevado el prestigio e influencia de los Estados Unidos a sus cotas más bajas desde tiempos de Jimmy Carter.

Si la victoria de Trump supone el rechazo al legado de Obama, con más motivo significa el rechazo a Hillary Clinton, la que esperaba ser la primera mujer en gobernar los Estados Unidos. Hillary era una candidata con todas las bendiciones de quienes ostentan el poder (político, económico, mediático), lo que llaman el *establishment*. Con numerosas donaciones, entre las que destacan las de la industria abortista que ella siempre ha promovido y las provenientes de países árabes (algunos de los cuales también han financiado al Estado Islámico) y un

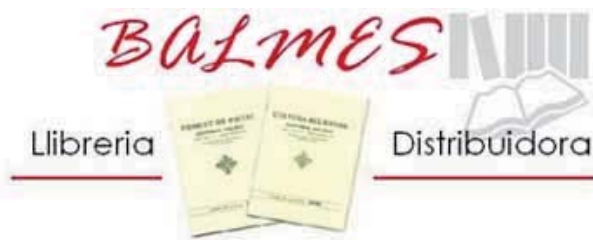
abrumador apoyo mediático (ningún gran medio, contrariamente a lo habitual, dio su apoyo a Trump, mientras que Hillary recogía más del 70% de este tipo de avales), la candidata demócrata era la gran favorita. Tanto que absolutamente todas las encuestas la daban como ganadora, sustentada principalmente por el apoyo masivo de las minorías negra e hispana. Por último, la candidata Hillary se caracterizó por su abierta hostilidad hacia los católicos, una actitud que ya se adivinaba cuando afirmó en público que «Los códigos culturales profundamente arraigados, las creencias religiosas y las fobias estructurales han de modificarse. Los gobiernos deben emplear sus recursos coercitivos para redefinir los dogmas religiosos tradicionales» en los casos en que éstos osan contrariar lo que el Estado ha definido como bueno y deseable (empezando, claro está, por la ideología de género). La filtración de numerosos emails de Hillary y su equipo demostró, además, que al desprecio hacia los católicos se unían los intentos de promover la heterodoxia a través de la creación y financiación de organizaciones de católicos progresistas. El escándalo fue tan grande que el obispo de Nueva York, el cardenal Dolan, exigió una disculpa pública... que nunca llegó. Las declaraciones del candidato demócrata a la vicepresidencia, Tim Kaine (un católico formado en instituciones jesuitas y que incluso dedicó un año de voluntariado en Honduras) en el sentido de que la doctrina de la Iglesia sobre la homosexualidad estaba destinada a cambiar, confirmaron a muchos católicos del peligro de una presidencia Clinton-Kaine.

Donald Trump, por su parte, ha ido dando la sorpresa en cada etapa del proceso electoral, empezando por las primarias, consiguiendo lo que parecía imposible. Trump es un millonario fanfarrón y provocador, maleducado y agresivo, que no ha respetado ninguna de las reglas no escritas de la política estadounidense. Fue precisamente esa incorrección una de las claves del atractivo de Trump, alguien que desafiaba lo «políticamente correcto», una imposición cada vez más asfixiante para muchos estadounidenses. Como buen populista, Trump prometió soluciones sin especificar el modo en que las conseguiría, más allá de un vago retorno al proteccionismo y de la promesa de restringir la inmigración. Consiguió, eso sí, movilizar masivamente a la población blanca, con especial intensidad en sus estratos de renta más bajos, mayoritaria en Estados Unidos pero empobrecida y vilipendiada a un tiempo. Además se ganó el apoyo de los norteamericanos más religiosos, tanto católicos como protestantes evangélicos, prometiendo

que acabará con Obamacare y su mandato contraceptivo, respetará su libertad y propondrá a jueces contrarios al aborto para cubrir las vacantes en el Tribunal Supremo (una de ellas, la del juez Scalia, pendiente desde hace meses y clave para marcar la futura orientación de este importante órgano). Y sobre todo, Trump dejó clara su principal baza, la que hizo que finalmente muchos le votaran aun con poco entusiasmo: no era Hillary Clinton. Para muchos fueron preferibles los riesgos de Trump a las certezas de Hillary.

El día de las elecciones descubrimos que las encuestas eran erróneas y que la imagen que nos habían transmitido los medios de comunicación estaba sesgada. El malestar, el anhelo de cambio drástico, eran mayores de lo que todos habían previsto (incluso, es probable, el mismo Trump). El rechazo a lo que representaba Hillary Clinton también: Trump ganó no sólo entre los evangélicos, sino también entre los católicos, algo que pocos esperaban dado el creciente porcentaje que suponen los hispanos sobre el total de los católicos estadounidenses. Además, si bien Hillary venció entre los negros y los hispanos, Trump obtuvo mayor apoyo entre estas minorías que sus más recientes antecesores republicanos. Por poner un ejemplo, el estado clave de Florida no se gana sólo con el voto de la población blanca: Trump ha conseguido que uno de cada tres hispanos le dé su voto. Y además ha conseguido para el Partido Republicano la mayoría tanto en el Senado como en el Congreso, algo que no sucedía desde 1922.

Tras el terremoto electoral, se abre ahora una nueva etapa repleta de incertidumbre, empezando por el propio presidente, cuyo imprevisible e impulsivo estilo está por ver cómo encajará en la presidencia de la nación más poderosa de la Tierra. Su estilo de mando, el equipo del que se rodeará, las limitaciones que tendrá que afrontar cuando asuma la presidencia el próximo 20 de enero, irán clarificando qué tipo de presidencia va a ser la de este atípico presidente. En principio, lo previsible es que la administración Trump restrinja la inmigración e imponga nuevos aranceles a las importaciones, apueste por una política exterior más realista, que contemple una distensión con Rusia y que, al mismo tiempo, tome medidas para derrotar al Estado Islámico. Su propuesta para cubrir el puesto vacante en el Tribunal Supremo y su apoyo, o no, a la propuesta de retirar la financiación con dinero público de la multinacional abortista Planned Parenthood van a ser claves para descubrir si Donald Trump hablaba en serio cuando cortejaba el voto de los católicos o si era todo una añagaza electoral.



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

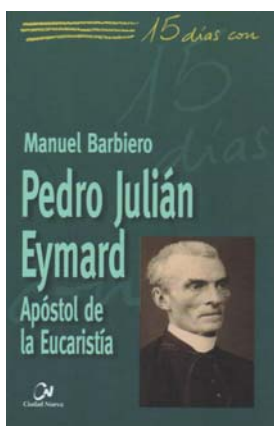
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

Este mes recomendamos:



Pedro Julián Eymard. Apóstol de la Eucaristía

Autor: Barbiero, Manuel
Editorial: Ciudad Nueva
128 páginas

Precio: 10,00 €

Pedro Julián Eymard (1811-1868), fue fundador de las congregaciones de los Religiosos y las Siervas del Santísimo Sacramento. Apóstol eminente de la Eucaristía. Trabajó para poner de nuevo la Eucaristía en el centro de la vida cristiana y social de su tiempo, convencido de que es la verdadera fuerza para renovar la Iglesia y la sociedad.



La batalla por la familia en Europa. La Manif Pour Tous y otros movimientos de resistencia en defensa de la familia natural

Autor: Contreras, Francisco José y varios más.

Editorial: Sekotia

224 páginas

Precio: 17,00 €

Actualmente asistimos a una revolución antropológica en el modo de entender la familia. Pero esta revolución está generando un movimiento de resistencia. Filósofos, juristas y periodistas de diversas naciones europeas ofrecen en este libro

el «parte de guerra» de la batalla por la familia.



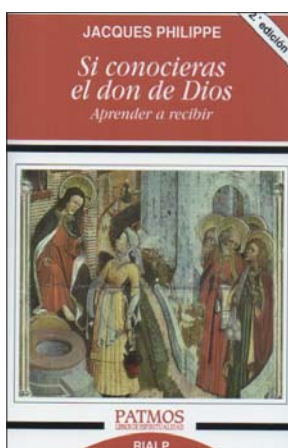
Los descontrolados de Companys. El genocidio catalán julio 1936-mayo 1937

Autor: Barrycoa, Javier
Editorial: Rialp

300 páginas
Precio: 20,00 €

Este libro es un esfuerzo por redescubrir la complicada personalidad de Companys y aportar datos irrefutables sobre su responsabilidad en lo que fue un auténtico genocidio catalán debido a su pacto con el anarquismo nada más comenzar la contienda. Miles de hombres y mujeres fueron asesinados de la forma más bárbara por comités de milicias

integrados no sólo por anarquistas sino también por miembros de Esquerra Republicana de Cataluña y otras formaciones políticas.



Si conocieras el don de Dios. Aprender a recibir.

Autor: Philippe, Jacques
Editorial: Rialp

200 páginas
Precio: 15,00 €

¡Si conocieras el don de Dios! Así se dirige Jesucristo a la mujer de Samaría, junto al pozo de Sicar. Quien conoce ese don, lo conoce todo. La existencia cristiana no consiste en realizar esfuerzos tensos e inquietos, sino en acoger el don de Dios. El cristianismo no es una religión del esfuerzo, sino de la gracia divina. Ser cristiano no es cumplir una lista de cosas que hay que

hacer, sino acoger, mediante la fe, el don que se nos ofrece gratuitamente.

CRISTIANDAD LES DESEA UNAS FELICES Y SANTAS NAVIDADES



Adoración de los Reyes de Juan de Juanes (s. XVI)

«¡Oh renuevo del tronco de Jesé,
que te alzas como insignia de los pueblos,
ante quien los reyes enmudecen,
y cuyo auxilio piden las naciones,
ven a librnos, no tardes más!»
(*Antífona de Vísperas 19.XII*)